



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Virtualidad Real : una aproximación a Facebook desde Michel Foucault**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Mariano Gabriel Aratta**

**Fernando Beresniak, tutor**

**Pedro Cerruti, co-tutor**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2017**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)





UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**TESINA DE LICENCIATURA**

*"Virtualidad Real": Una aproximación a Facebook desde Michel Foucault*

**TESISTA:**

Aratta, Mariano Gabriel

**TUTOR:**

Dr. Fernando Beresniak

**CO- TUTOR:**

Pedro Cerruti

**ENTREGA:**

Febrero 2017

## **Agradecimientos**

- *Al Dr. Fernando Beresñak por su entusiasmo inagotable y su valiosa guía en todo momento.*
- *Al Dr. Pedro Cerruti, por su aporte, sus opiniones certeras y sus buenos consejos hacia el final de este trabajo.*
- *A Sabrina, mi novia, por incitarme (sin saberlo) a ser una mejor versión de mi mismo y obligarme con sus dulces modales a ponerle garra a esta tesina, además de aportar con conceptos y autores que ya había olvidado.*
- *A Lilian, mi madre, por la ayuda en las traducciones del inglés para este trabajo y por acompañarme durante toda la carrera, discutiendo conmigo conceptos a la hora de la cena.*
  
- *En memoria de Mushi, mi mascota, que estuvo a mi lado durante casi todo este recorrido pero no pudo ver el final. La irrupción de tus viejas fotografías en la red social me hizo notar en forma brutal el carácter heterotópico de Facebook.*

## Índice

<b>Introducción al estado de la cuestión</b> _____	<b>4</b>
<b>Una aproximación a las redes sociales</b> _____	<b>4</b>
<b>Objetivos</b> _____	<b>9</b>
<b>Marco teórico central e hipótesis</b> _____	<b>11</b>
<b>Capítulo I</b> _____	<b>14</b>
<b>1.1 Un paseo por Facebook</b>	<b>14</b>
<b>1.2 Comunidades <i>Online</i></b>	<b>18</b>
<b>Capítulo II</b> _____	<b>24</b>
<b>2.1 Utopías, heterotopías y realidades virtuales</b>	<b>24</b>
<b>2.2 El Espejo</b>	<b>34</b>
<b>Capítulo III</b> _____	<b>44</b>
<b>3.1 Los Cuerpos Utópicos</b>	<b>44</b>
<b>3.2 Baile de Máscaras</b>	<b>52</b>
<b>Conclusiones</b> _____	<b>61</b>
<b>Bibliografía</b> _____	<b>71</b>
<b>Consultas <i>online</i></b> _____	<b>73</b>

## Introducción al estado de la cuestión

Temas como la **virtualidad**, el **cuerpo** y la **subjetividad** han sido objeto de diversos análisis en varias épocas históricas. Sin embargo, con la propagación de Internet y de las nuevas tecnologías (sobre todo en las últimas dos décadas) estos conceptos han ingresado también dentro de un nuevo territorio de estudio: el mundo de las denominadas **redes sociales online**.

Dentro de ellas, Facebook es la más utilizada y la que más ha perdurado en el tiempo. Por consiguiente, es la que elegiremos como unidad de análisis del presente trabajo.

Por otra parte, el concepto de **cuerpo humano** (que también ha sido estudiado y analizado desde diversas perspectivas a lo largo de la historia) también ha entrado en discusión al expandirse las fronteras físicas hacia un supuesto mundo virtual, a través de las posibilidades que brinda Internet.

Como resultante, es a partir de ella que emerge un nuevo actor, el llamado **cuerpo virtual**, que está inmerso dentro del mundo de las redes sociales.

Esta idea será el punto de partida de la presente tesina.

No obstante, para poder justificar estos temas que nos proponemos analizar, es pertinente en primera instancia realizar un recorrido previo por la génesis e historia de las llamadas redes sociales y subrayar cómo está compuesto este nuevo mundo *online*.

## Una aproximación a las redes sociales

Existe una teoría llamada "de los seis grados de separación", que intenta probar que cualquier persona en el mundo puede estar "conectada" en cierta forma con otra (por más recóndito que sea el lugar donde habite) a través de una cadena de conocidos que no tiene más de cinco intermediarios.

Esta cadena crearía entre ambos individuos un lazo con tan sólo seis enlaces como máximo.

La teoría fue inicialmente propuesta en 1930 por un escritor de ficción húngaro llamado Frigyes Karinthy, en su cuento titulado "*Chains*", y posteriormente fue recogida por el sociólogo Duncan Watts en su libro "*Six Degrees: The Science of a Connected Age*".

Más allá de posibles afirmaciones o refutaciones de la misma, podemos afirmar que la idea germinal de las actuales redes sociales parte de esta teoría.<sup>1</sup>

Cabe mencionar que dicho término (*social network*) fue acuñado principalmente por los antropólogos ingleses John Barnes y Elizabeth Bott ya que, para ellos, resultaba imprescindible

---

<sup>1</sup> FACEBOOK. Research at Facebook: "Tres grados y medio de separación". (Disponible en: <https://research.facebook.com/blog/three-and-a-half-degrees-of-separation/>. Consultado el 2 de junio de 2016).

considerar lazos externos a los familiares, locales o de pertenencia a algún grupo social (Gámez Fuentes; Nos Aldás, 2006, 31).

Por consiguiente, el origen de las redes sociales en Internet podría verse, en primera instancia, como la idea de diseñar un lugar de interacción virtual en el que millones de personas alrededor del mundo se concentren a través de diversos intereses en común, siendo este uno de los principales usos de Facebook en la actualidad.

La primera red social de estas características comenzó a funcionar en 1995, cuando Randy Conrads, un ingeniero de la Universidad Estatal de Oregón (Estados Unidos), creó el sitio *classmates.com*.

El objetivo de esta red era recuperar o mantener el contacto con antiguos compañeros del colegio, instituto, universidad, etc.<sup>2</sup>

Sobre el cambio de siglo, surgió en Internet el concepto de Web 2.0 y, junto con él, la facilidad tecnológica para la popularización de estas plataformas y su crecimiento al punto actual, en el que gran parte de la población con acceso a la Web posee su usuario en alguna (o varias) de las redes sociales existentes.

Estas redes sociales permiten a las personas conectarse con amigos e, inclusive, realizar nuevas amistades en forma virtual.

Asimismo, permiten compartir contenidos, interactuar, crear comunidades sobre intereses similares, etc.

Es por estas características que, para clasificarlas, se las ubica dentro de las llamadas "3 C", de forma cruzada.

Estas "3 C" son: Comunicación (las redes nos ayudan a poner en común conocimientos); Comunidad (nos ayudan a encontrar e integrar comunidades); y Cooperación (nos ayudan a "hacer cosas juntos").<sup>3</sup>

Poniendo como ejemplo a nuestra unidad de análisis (Facebook), podemos observar que esta tipificación se respeta, siendo esta red social un sitio en el cual ponemos en común conocimientos interactuando con otros usuarios, siguiendo la idea de "comunidad *online*" (pautada directamente desde las mismas normas de uso de la plataforma, las cuales instan a sus usuarios a ser parte de la "comunidad de Facebook", aspecto que analizaremos en capítulos posteriores).<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación Argentina (2010). Los adolescentes y las redes sociales. Prog. Escuela y Medios, Buenos Aires, Argentina.

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> FACEBOOK. Normas comunitarias. (Disponible en: [https://web.facebook.com/full\\_data\\_use\\_policy](https://web.facebook.com/full_data_use_policy). Consultado el 18 de agosto de 2016).

Sin perjuicio de esto, existen también otras formas de clasificar a estas redes sociales *online*. No obstante, la tipología más utilizada es la que las divide en horizontales (que buscan proveer herramientas para la interrelación en general, como Facebook o Google+) y verticales (que van dirigidas a un tipo de usuario en particular y entre las que podríamos clasificar a redes profesionales como LinkedIn, o las que sirven para agrupar un rubro específico, como Soundcloud para los músicos, entre otras).

En líneas generales, en la actualidad existen más de 200 redes sociales, con más de 800 millones de usuarios en todo el mundo.<sup>5</sup>

Podríamos mencionar a Facebook como la más popular de ellas, ya que durante el año 2015 ha llegado a tener más de 1.550 millones de usuarios activos en su plataforma.<sup>6</sup>

Esta red social fue creada por el programador estadounidense Mark Zuckerberg en el año 2004 y a través de ella podemos subir imágenes, videos y animaciones a la plataforma, intercambiar mensajes privados o crear grupos y salas de chat, entre otras interacciones.

Facebook está traducido a 70 idiomas, tiene más de 500.000 aplicaciones diferentes y se estima que hay alojadas dentro del sitio más de 5.000 millones de fotos de usuarios, desde sus inicios hasta el día de la fecha (Martínez, 2010, 7).

Inclusive, aunque estas imágenes hayan sido borradas de la "vista pública", quedan almacenadas en los servidores de la red social. Este aspecto, entre otros, es discutido por quienes se oponen a la popularidad de Facebook, ya que denota en su uso una falta de privacidad que está en debate desde sus inicios.

A pesar de este factor, Facebook es una plataforma en constante cambio y actualización, que ha llegado a convertirse en la red social más utilizada por los usuarios de Internet.

En segundo lugar de las preferencias se ubica YouTube.

Con una funcionalidad diferente a Facebook, YouTube permite ver videos (actividad que antes sólo se podía realizar en la comodidad de la televisión hogareña) y también subir nuestro propio material fílmico, además de comentar y "votar" los de otras personas.

Hoy en día, el tercer lugar en las preferencias está variando de Twitter (plataforma para publicar mensajes cortos, de hasta 140 caracteres, que pueden ser acompañados por una foto o video y es muy utilizada por la prensa) a Instagram, una red social que sirve, básicamente, para compartir

---

<sup>5</sup> Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación Argentina (2010). Los adolescentes y las redes sociales. Prog. Escuela y Medios, Buenos Aires, Argentina.

<sup>6</sup> FACEBOOK. Facebook Investor Relations: "Resultados del cuarto trimestre y del año 2015 completo". (Disponible en: <http://investor.fb.com/releasedetail.cfm?ReleaseID=952040>. Consultado el 2 de junio de 2016).

fotos previamente editadas mediante filtros que están incluidos dentro de la propia aplicación, además de pequeños fragmentos de videos.

Existen, asimismo, otras redes sociales utilizadas por numerosos usuarios de Internet, pero que no llegan a concentrar tanta actividad como las anteriores. Sin embargo, algunas de ellas están experimentando un rápido ascenso en su número de usuarios.

Un ejemplo de estas últimas es Snapchat, una aplicación de mensajería social que se utiliza para enviar a los contactos fotografías y videos previamente editados y cuya novedad es que una vez que el destinatario vio el archivo, la copia desaparece y no queda almacenada en ningún sitio.

Snapchat es la preferida por las nuevas generaciones y hacia ella apunta el marketing futuro.<sup>7</sup>

Este breve, y para nada exhaustivo, recorrido a través de las redes sociales *online* más utilizadas en la actualidad lo podemos finalizar mencionando a LinkedIn (red profesional, donde el objetivo es crear contactos laborales que nos ayuden a crecer en el mundo del trabajo), Google+ (similar a Facebook y propiedad de la corporación Google, una red que actualmente cuenta con muchos usuarios pero poco uso) y Pinterest (preferida por los jóvenes mayores y utilizada para compartir imágenes, además de poder gestionar nuestros propios "tableros" para incluir y diferenciar entre categorías según los intereses que tengamos).

Todas estas redes sociales *online*, como es el caso de Facebook, son de libre acceso y gratuitas. Para ser parte de ellas sólo es necesario poseer conexión a Internet y un correo electrónico. Es por eso que los usuarios pueden sumarse y experimentar con ellas sin ningún tipo de restricción más que las que se explicitan en sus normas de convivencia.

No obstante, también hay redes sociales privadas, a las que sólo se puede acceder mediante la invitación de un tercero, como las pertenecientes a barrios cerrados. Este es el caso de BlueCircle.

Existen también otras como Tsu, que paga a sus usuarios por los contenidos que producen.

Por último, también podemos encontrar plataformas mixtas en las que si el usuario desea disponer de acceso privilegiado a cierta información debe contratar un servicio Premium (LinkedIn, por ejemplo, tiene un 15% de usuarios con cuentas de este tipo;<sup>8</sup> o el caso de Spotify, red para escuchar y compartir música *online*, que por un pequeño pago mensual permite otro tipo de

---

<sup>7</sup> Sin autor. (27 de mayo de 2016). "Snapchat crece sin parar y ya suma 110 millones de usuarios diarios". Suplemento NEXT, Diario Clarín. Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: [http://next.clarin.com/apps/techo-Snapchat-millones-usuarios-diarios\\_0\\_1584441620.html](http://next.clarin.com/apps/techo-Snapchat-millones-usuarios-diarios_0_1584441620.html). Consultado el 7 de octubre de 2016).

<sup>8</sup> LINKEDIN. Ayuda de LinkedIn: "Cuentas gratuitas y Premium de LinkedIn". (Disponible en: <https://www.linkedin.com/help/linkedin/answer/561/cuentas-gratuitas-y-premium-de-linkedin?lang=es>. Consultado el 15 de septiembre de 2016).

posibilidades en el servicio, acceso a lanzamiento de discos en la red antes que en los medios, escucha directa sin publicidades, etc.).<sup>9</sup>

Como conclusión de lo expuesto hasta aquí, hemos introducido un análisis básico de la idea germinal y origen de las llamadas redes sociales *online*, además de un recorrido por las más utilizadas en la actualidad con sus características primordiales.

Esta aproximación nos permitió describir, en líneas generales, el tipo de usuario de cada una de ellas.

Asimismo, los sitios que hemos descripto son apenas una pequeña porción de las redes sociales que existen (y se utilizan en mayor o menor medida) dentro de Internet.

Por otra parte, tampoco podríamos afirmar que estas serán siempre las preferidas por los usuarios. Las tendencias han demostrado que los gustos y usos han variado en muy pocos años. Como ejemplo, basta citar a Fotolog o MySpace, redes sociales que fueron muy populares y que hoy no existen.

En esta nueva era, uno de los grandes cambios en nuestra forma de socializar y comunicarnos surgió debido a este tipo de plataformas.

No obstante, durante más de 10 años, entre todas las que emergieron y desaparecieron en Internet, o simplemente descendieron en el ranking de las preferencias, Facebook siempre se ha mantenido en la cima.

Este status lo ha logrado por ser uno de los sitios más visitados desde la creación de la Web. No obstante, su éxito también se basaría en que las conexiones que se realizan allí son entre gente "real", de nuestro mundo físico pero dentro de un mundo *online*.

Toda la actividad que realizan los usuarios dentro de Facebook se regula a partir de normas de uso que describiremos en los capítulos posteriores.

Asimismo, el triunfo de esta red social se debe en gran medida a los servicios que ofrece.

La facilidad para compartir fotografías, intercambiar información y estar conectados un paso más allá de lo que permite un correo electrónico e incluso un teléfono celular son motivos suficientes para sostener la preferencia del público por sobre las otras redes.

Es a partir de todos estos aspectos que esta plataforma se ha vuelto un fenómeno social muy importante en el mundo actual.

Como ya comentamos anteriormente, Facebook posee al momento de redactar estas líneas más de 1.550 millones de usuarios activos<sup>10</sup> y vistas de expansión inmensas.

---

<sup>9</sup> SPOTIFY. "Términos y condiciones de uso de Spotify, artículo de Spotify. (Disponible en: <https://www.spotify.com/mx/legal/end-user-agreement/>. Consultado el 15 de septiembre de 2016).

Sin perjuicio de esto, también se ha hecho acreedor de muchas críticas por parte de la sociedad.

Desde que su alcance se hizo global y su aceptación entre los jóvenes creció, muchas personas se sienten alarmadas por las repercusiones que esta comunidad podría tener a nivel psicológico, así como también por sus políticas de privacidad.

Debido a esto, la idea de lo público y lo privado se ha tornado objeto de debate a partir de la irrupción de este tipo de redes sociales.

Por todo lo anteriormente descrito, sostenemos la necesidad de hacer hincapié en Facebook para trabajar la problemática que afrontaremos en la tesina.

Es por eso que abordaremos el tema de la construcción de los cuerpos en el espacio de esta plataforma y no de las otras redes sociales, a fin de ser más puntual en el análisis de las relaciones que en ese espacio se tejen.

## **Objetivos**

El cuerpo ha sido objeto de análisis central dentro de numerosos estudios, autores y teorías. Temas como la subjetividad y la identidad han sido bastante explorados dentro de las ciencias sociales.

El desarrollo de nuevas herramientas de comunicación a partir de Internet han trastocado esos conceptos clásicos de identidad y subjetividad, dándole nuevos matices.

Las redes sociales *online* nos brindan una nueva forma de comunicación e, inclusive, generan nuevos códigos comunicativos y sistemas de significación.

Además, ofrecen la posibilidad al individuo, en tanto que sujeto, de convertirse en emisor y mensaje de sí mismo.

Es a partir de este uso que una nueva figura emerge, un cuerpo virtual que es tan real como el físico pero que se aloja en una plataforma presumiblemente intangible.

Con esta idea como punto de partida, intentaremos demostrar hasta qué punto esta construcción virtual de los cuerpos en Facebook permite "apaciguar las utopías del cuerpo", tal y cómo refiere Michel Foucault que lo hacen el espejo, la muerte y el amor (Foucault, 2010, 18).

Para alcanzar este objetivo, analizaremos la construcción de los cuerpos que crean los usuarios de Facebook dentro de la red e intentaremos verificar sus relaciones con otros cuerpos dentro

---

<sup>10</sup> FACEBOOK. Facebook Investor Relations: "Resultados del cuarto trimestre y del año 2015 completo". (Disponible en: <http://investor.fb.com/releasedetail.cfm?ReleaseID=952040>. Consultado el 2 de junio de 2016).

de ese espacio, además de aspirar a comprobar cómo repercuten esas construcciones en el mundo físico y simbólico cotidiano.

El cuerpo físico estaría siendo complementado en la actualidad por un cuerpo digital de carácter virtual dentro de las redes sociales, que modificaría inclusive la comunicación intersubjetiva entre los individuos.

Asimismo, no existiría en la red una distancia física que impida el contacto: a toda hora, desde cualquier parte del mundo, un simple *click* en Facebook nos podría unir a alguien.

En esta plataforma, los rasgos corporales y la identidad individual son plausibles a ser anulados, camuflados o simplemente ocultados bajo una máscara para aparentar ser otro tipo de individuo; cualquier diferencia genérica, de edad, de raza o estética trascendería las distancias, al igual que nuestro propio cuerpo, a través de la red y del espacio virtual.

Para complementar estas descripciones, como desarrollaremos en los próximos capítulos, incorporaremos al presente análisis la relación que observa Foucault entre el cuerpo físico y el que él denomina cuerpo utópico.

Esta correspondencia entre ambas corporalidades partiría en sí misma de una negación: uno no estaría siendo consciente de las utopías que lo atraviesan.

Para el autor, son el espejo, la muerte y el amor elementos apaciguadores de esas utopías del cuerpo.

Estos tres elementos nos enseñan que tenemos un cuerpo físico, con una forma, contorno y espesor. En otras palabras, nos indicarían que tenemos un cuerpo que ocupa un lugar dentro de un espacio.

"Es gracias a ellos, gracias al espejo y al cadáver que nuestro cuerpo no es pura y simple utopía" (Foucault, 2010, 17).

A partir de estas definiciones intentaremos demostrar cómo Facebook podría llegar a sumarse a ese listado de elementos apaciguadores de utopías. Es decir, a través de la interacción de los individuos dentro de la red social, ese lugar inaccesible para situarnos nosotros allí tal y cómo lo son el espejo y la muerte.

Siguiendo esta línea de análisis, Facebook podría operar también como un lugar que nos devuelve una imagen, representada en esa construcción de nuestros cuerpos que realizamos en el mundo virtual y que, asimismo, nos permitiría reconstruirnos sobre nosotros mismos y reubicarnos en el espacio que ocupamos.

Esto último, además, será utilizado para analizar si nuestra construcción *online* podría llegar a cambiar en parte o en su totalidad las relaciones que mantenemos con otros individuos en el mundo físico que habitamos.

## Marco teórico central e hipótesis

En el campo de las redes sociales e Internet, al estar todavía dentro de "lo novedoso", es difícil encontrar un marco teórico que promulgue planteamientos filosóficos al respecto, al menos por fuera de la ficción. Más aún en lo que refiere a meditaciones profundas sobre la materialidad volátil dentro de la que se construye el mundo virtual y sobre la corporalidad en la red.

Es por eso que, como punto de partida de este análisis, tomaremos conceptos de uno de los textos de Michel Foucault que, si bien está vinculado con toda su obra, no es tomado especialmente en consideración en el ámbito de la Carrera de Ciencias de la Comunicación.

Del mismo, nos enfocaremos en las definiciones de "cuerpo utópico", "heterotopías" y "utopías" que propone Foucault en dos conferencias radiofónicas pronunciadas los días 7 y 21 de diciembre de 1966, a través de France-Culture, posteriormente corregidas y editadas en formato libro bajo el nombre *"El Cuerpo Utópico. Las Heterotopías"* (2010).

Una de las fundamentaciones de las redes sociales es poseer un perfil *online*.

Ese perfil representa a un usuario en particular, que posee un nombre (real o ficticio), fotografías y una historia construida en la red que es la que nos permitirá "estar" en Facebook, interactuar con otros y poder participar de la comunidad.

Todo lo que hagamos dentro de Facebook, desde una perspectiva psicoanalítica, se fundamentaría en un posicionamiento frente a otros. En este caso, sería frente a otros cuerpos virtuales.

Para explicitar estos temas, recurriremos al *"Seminario I"* (2007) y al *"Seminario 11"* (2008) de Jacques Lacan, en los que refiere a las miradas de los otros sobre nuestra propia persona.

Al decir del autor, la mirada es condición necesaria (pero no suficiente) para la constitución del sujeto.

Por eso mismo, y relacionado con estos últimos textos, retomaremos para el análisis de nuestra construcción en Facebook a Jean-Paul Sartre, desde su obra *"El Ser y la Nada"* (1996).

De estos escritos, trasladaremos a nuestro estudio los capítulos que justamente retoma Lacan en sus Seminarios y que aportan pensamientos del autor sobre nuestra construcción en relación con los demás.

Teniendo en cuenta lo desarrollado hasta el momento, podríamos afirmar que un individuo es un sujeto que habita e interactúa en un espacio físico y, al mismo tiempo, como usuario de Facebook también interactúa con otros sujetos en un espacio virtual, que trasciende el territorio físico.

Ello implicaría un abordaje del uso de los espacios virtuales, no como opuesto a los espacios no virtuales, sino como elementos sinérgicos que se retroalimentan el uno al otro.

Por consiguiente, es importante analizar el espacio en cuestión no como físico, sino como real: todo espacio virtual sería también parte de la realidad.

Ambos espacios (el virtual y el físico) serían parte de un mismo mundo (el real), como intentaremos demostrar en los siguientes capítulos a través de las definiciones y aproximaciones a los diversos autores, para exponer un aspecto que si bien no es la hipótesis central de la presente tesina, igualmente se desprenderá de esta temática abordada y por lo tanto se hace importante mencionarlo y analizarlo.

Es decir que no podríamos manejar el concepto de la virtualidad casi desde una perspectiva de la fantasía cuando sería algo tan real como el mundo físico.

Estaríamos hablando de un mundo sin cuerpo, pero que posee un soporte como la computadora, dispositivos móviles, cableados, etc.

Para abordar este enfoque, tomaremos conceptos del profesor Martín Bolaños (Licenciado en Filosofía, U.B.A.) en su obra *"Reflexiones sobre la Espacialidad Digital"* (2009) en lo que refiere al estudio de la espacialidad a nivel virtual.

Asimismo, tenemos la intención de recuperar para este análisis un corpus bibliográfico de autores contemporáneos de habla hispana y no solamente remitirnos a nombres clásicos.

Para tal fin, nos serviremos del mencionado texto de Martín Bolaños y, además, de autores como el mexicano Daniel Aguilar Rodríguez quien, en colaboración con el venezolano Elías Said Hung, realizó el análisis titulado *"Identidad y Subjetividad en las Redes Sociales Virtuales: Caso de Facebook"* (2010).

Por otra parte, para intentar identificar qué buscan y qué hacen los usuarios en las redes sociales utilizaremos las ideas de la periodista española Fátima Martínez en su libro *"La Teoría de los Usos y Gratificaciones Aplicada a las Redes Sociales"* (2010).

Adentrándonos en concepciones relacionadas con las nuevas tecnologías y los espacios públicos y privados (y también políticos, aunque sólo mencionándolo y sin entrar en profundidad dentro de este análisis, más allá de que cualquier estudio sobre nuevas tecnologías y corporalidades también contemplaría siempre algo de político) es que incorporaremos el artículo *"Neoliberalismo y Comunicación: Cómo Perdimos el Tiempo"* de la profesora de la Universidad de Buenos Aires Natalia Romé.

Por último, para compartir ciertos datos estadísticos y analizar algunos comportamientos individuales, recurriremos a una publicación perteneciente al Programa Escuela y Medios del Ministerio de Educación argentino, titulada *"Los Adolescentes y las Redes Sociales"* (2010).

Sin perjuicio de esto, del mismo modo hemos decidido acudir a material que se encuentra disponible dentro de Facebook para fundamentar algunos aspectos del presente análisis.

Así es que apelamos a las Normas Comunitarias, la guía de ayuda al usuario de Facebook e investigaciones financiadas por la misma red social.

En la misma línea, incorporaremos al presente estudio algunas nociones de la ayuda *online* de otras dos redes sociales: LinkedIn y Spotify.

Por último, la hipótesis que quisiéramos demostrar en esta tesina es que el cuerpo construido en Facebook no sólo constituiría un mundo virtual para el sujeto, sino que también transformaría el lugar que el agente de esa acción ocupa en el mundo físico y, con él, la relación que ese cuerpo mantiene con el espacio y las personas de este mundo tangible.

Es decir, intentaremos definir cómo influiría el cuerpo virtual en la creación de modos de ser en el mundo físico cotidiano. En sí, cómo cada posición, actitud y respuesta que recibimos en Facebook repercutiría sobre nuestro cuerpo físico.

Asimismo, según refiere Diana Sahovaler de Litvinoff en su ensayo "*Transferencia y Realidad Virtual: La Subjetividad en el Tiempo de la Cibernética*" (2010), las redes sociales *online* aparecen más libres de condicionamientos que las que se encuentran en nuestro mundo tangible.

Por consiguiente, intentaremos identificar ante quién o qué se construirían esos cuerpos virtuales en Facebook, cuál sería la forma en que las personas se construyen a sí mismas en la red y, por acción de estas construcciones y su interacción con los otros usuarios, cómo repercutiría este cuerpo en lo físico y simbólico del día a día cotidiano.

## Capítulo I

### 1.1 Un paseo por Facebook

Para crear un usuario en la red social de Zuckerberg sólo necesitamos un correo electrónico.

No obstante, una vez que tenemos nuestro usuario, es la misma plataforma la que "nos da un paseo" por los distintos tipos de funcionalidades que podemos encontrar en ella y prácticamente nos obliga a que subamos material, interactuemos con otros, etc. Es necesaria la alimentación del perfil con datos complementarios (no solamente fotos) a fin de hacerlo más interesante para los demás y para otorgarnos "credibilidad" en la Web.

La incorporación de información complementaria y personal que puede ser vista por cualquier usuario que esté buscándonos (salvo algunos filtros de privacidad que podemos incluir pero que nunca serán 100% efectivos ya que Facebook los actualiza a menudo para realizar mejoras) hacen más atractivo nuestro perfil, como así también cualquier otro texto, imagen, video o cita que coloquemos en su interior.

Por consiguiente, cada usuario brinda a la plataforma los datos que desea que los demás puedan ver a través de su perfil virtual: nombre, correo electrónico, edad, ciudad de residencia, etc.

En el caso de Facebook, también podemos agregar otros datos, referentes a educación, experiencia laboral, marcas de productos que solemos utilizar y hábitos de consumo en general.

En líneas generales, la base del uso de la plataforma es la idea del contacto con otras personas.

Por tal razón, Facebook menciona en su sitio de ayuda *online* que "la mayoría de las funciones se basan en la idea de que hay personas en tu vida con las que quieres mantenerte en contacto. Ya sean amigos, familiares, compañeros de trabajo o conocidos, una vez que establezcas una conexión con ellos en Facebook, serán considerados tus amigos. Hemos creado varias maneras de que encuentres a tus amigos fácilmente, Sin amigos, Facebook puede dar la sensación de estar, vacío".<sup>11</sup>

Para poder interactuar con otros usuarios, asimismo, es necesario subir material a nuestra biografía (caso contrario, al detectar la falta de actividad, recibiremos mails enviados en forma automática por Facebook solicitando que "retornemos" a la plataforma).

Como complemento, además, debemos interactuar con el contenido subido por otros, sean "personas" o *fanpages*, a las cuales se puede acceder simplemente con un *click* en el botón "me gusta" bajo la foto de portada de la página en cuestión.

La manera de relacionarse, sea con una persona o con una *fanpage*, es básicamente la misma. La diferencia, que excede al presente análisis, radica en que estas últimas generalmente se utilizan para promocionar emprendimientos o proyectos comerciales que podrían llegar a obtener ganancias,

---

<sup>11</sup> FACEBOOK. Ayuda de Facebook: "¿Cómo busco a mis amigos en Facebook?". (Disponible en: <https://www.facebook.com/help/260198140710950>. Consultado el 5 de septiembre de 2016).

publicitarse mediante una tarifa paga o utilizar otros servicios (también pagos) de segmentación y marketing dentro de dicha red.

Más allá de esto último, lo que deseamos resaltar aquí es que cualquier actividad que queramos realizar en Facebook sólo se puede hacer a partir del material subido a la plataforma, sea por nosotros mismos, por otros usuarios o a través de una *fanpage*.

Es decir que si no hay algo subido a la red, no habría ningún material con el que interactuar y, por consiguiente, nada por hacer.

Así, Facebook daría la sensación de "estar vacío".

Por esa misma razón, para ser un usuario activo en la plataforma y poder utilizar sus prestaciones, es ineludible ir subiendo y actualizando un perfil, acción que prácticamente (y sin darnos cuenta) nos sumerge en esa construcción de un cuerpo virtual que iremos delineando, justamente, para poder utilizar Facebook al máximo.

Si no subiéramos ningún material, como mencionamos líneas arriba, Facebook mismo nos indicaría que debemos hacerlo y así, al tiempo que se alimenta nuestro perfil (más allá de que lo llenemos con información real o ficticia) también la plataforma se cerciora de que somos "personas físicas y reales", a fin de fomentar la seguridad y protección de los usuarios.<sup>12</sup>

Por consiguiente, es importante tener en cuenta que toda esta información que iremos subiendo a la red social y su constante actualización periódica son las que harán verosímil nuestra construcción virtual.

En estos términos, para ser un cuerpo "creíble" en esta comunidad *online*, necesitaríamos mostrarnos instantáneamente la mayor cantidad de veces posible por día: construirnos y reconstruirnos todo el tiempo.

Esto se debe a que existiría entre los usuarios una idea de que en Facebook las identidades deben ser creíbles, verdaderas, similares a las del mundo real, identificando a personas físicas en concreto.

Inclusive, esto se ve apoyado por la plataforma misma, que nos obliga a usar nuestra identidad real como requisito para ayudar a crear un entorno más seguro, como expusimos líneas arriba.

Las normas comunitarias de Facebook así lo indican, cuando expresan que "al respaldar sus opiniones y acciones con reputación y nombre reales, la comunidad es más responsable. Si descubrimos que tienes varios perfiles personales, podemos pedirte que cierres los otros perfiles. Asimismo, podemos eliminar los perfiles que se hagan pasar por otras personas".<sup>13</sup>

Es así que si Facebook detecta a algún usuario con perfil o datos que sean sospechosos o generen controversia según sus normas, pedirá acreditar la identidad real mediante una foto del

---

12 FACEBOOK. Política de datos: "Fomentar la seguridad y la protección". (Disponible en: [https://web.facebook.com/full\\_data\\_use\\_policy](https://web.facebook.com/full_data_use_policy). Consultado el 18 de agosto de 2016).

13 FACEBOOK. Normas comunitarias: "Proteger tu cuenta e información personal". (Disponible en: [https://web.facebook.com/full\\_data\\_use\\_policy](https://web.facebook.com/full_data_use_policy). Consultado el 18 de agosto de 2016).

documento de identidad en la que se pueda leer claramente el nombre y apellido que la persona utiliza en la red social.<sup>14</sup>

Por lo tanto, la red castigará con la eliminación del perfil falso en caso de comprobar que no somos quienes decimos ser e inclusive podría aportar pruebas para demandas judiciales por suplantación de identidad si fuera necesario.

Sin perjuicio de esto, el cuerpo humano también atravesaría dentro del mundo físico este procedimiento de buscar credibilidad ante los demás.

Cada actitud o gesto que adoptemos en diversas situaciones de nuestra vida cotidiana podría llegar a realizarse en pos de buscar esa credibilidad, de que otros individuos creen en el personaje que somos en este mundo, ya que la mirada del otro siempre estaría condicionándonos.

Jacques Lacan, en su "*Seminario I*", analiza desde Jean-Paul Sartre temas como la emergencia del objeto humano en relación a los fenómenos de la vergüenza, el pudor, el prestigio y el miedo engendrados por la mirada (Lacan, 2007, 313).

Apoyándonos en estos análisis, la construcción ante la mirada del otro y el deseo de "ser creíble", no son aspectos que sólo deberíamos circunscribir a las redes sociales como Facebook, ya que operarían en todo momento dentro de la vida cotidiana.

Es así que, cómo analizaremos más adelante, operarían en el mundo, sea físico o virtual, ciertos poderes y fuerzas invisibles que serían los que reforzarían este posicionamiento en busca de credibilidad y aceptación.

Por otra parte, cabe destacar también que al momento de escribir estas líneas, Facebook ha añadido una nueva aplicación a su plataforma, que permite "transmitir en vivo". Simplemente, desde nuestros teléfonos celulares, podemos accionar la opción "vivo" y transmitir videos o audios vía *streaming* desde el lugar en el que nos encontremos.

Una fiesta, un espectáculo deportivo, un funeral, cualquier evento podría ser transmitido en vivo a nuestros contactos si así lo deseamos.

Inclusive la muerte.<sup>15</sup>

A partir de estos aspectos, estaríamos en condiciones de afirmar que existe una primera tensión que une lo físico y lo virtual.

Dentro del ámbito de lo físico, el hombre crearía su propio mundo, su propia vida.

---

<sup>14</sup> FACEBOOK. Ayuda de Facebook: "Confirma tu identidad con un documento de identidad". (Disponible en: [https://web.facebook.com/help/contact/319547548123767?\\_rdr](https://web.facebook.com/help/contact/319547548123767?_rdr). Consultado el 18 de agosto de 2016).

<sup>15</sup> INFO 7 MÉXICO. "Transmite saltador base su muerte en vivo". (Disponible en: <http://www.info7.mx/a/noticia/712295>. Consultado el 29 de agosto de 2016).

No obstante, las diferentes perspectivas desde las cuales un ser humano puede ver el mundo son infinitas, lo que hace que lleguemos a conclusiones distintas de lo que es y lo que no es el mundo que nos rodea según cada uno de nosotros.

Sin embargo, apoyándonos en la cultura, las sociedades y los diferentes grupos humanos con los que nos relacionamos, crearíamos un entorno físico en el cual habría un denominador medianamente común para cada uno.

Un mundo virtual, por su parte, sería diferente.

Este otro mundo operaría como un tipo de comunidad que estaría simulando un mundo, inspirado o no en ese mundo físico, pero en el cual los vínculos, las interacciones y las relaciones tendrían lugar, no en un espacio físico sino dentro del espacio virtual de Internet.

Los usuarios de Facebook construyen sus cuerpos dentro de la red social, a partir de normas implícitas y explícitas, en una virtualidad que es un espacio otro.

Podríamos definir a esta construcción como una formación *online* de cuerpos con una pretensión de ser similares a los del mundo físico o, al menos, idénticos a sus pares tangibles.

No obstante, para poder mantener esta construcción en la red y que nuestra imagen no pierda valor ante la mirada de los demás, deberíamos fundamentar en todo momento nuestro cuerpo, imagen y gustos en Facebook.

Si no realizáramos esta tarea, los otros usuarios descreerían de la credibilidad de nuestro personaje.

Facebook traería implícita la idea de mostrarnos constantemente, ya que si no estamos exponiendo ese material en nuestra biografía, nuestro cuerpo virtual no parecería real como sí lo es nuestro cuerpo físico...

\*\*\*

En síntesis, como corolario de este capítulo, cabe destacar que hasta aquí hemos realizado un recorrido por las prestaciones que Facebook brinda para sus usuarios y la fundamentación de uso de esta plataforma, que es la idea de estar en contacto con otros usuarios.

Por consiguiente, para poder utilizar esta red social sería necesario subir y compartir material, manteniendo nuestro perfil actualizado cada determinados períodos de tiempo.

No obstante, cabría resaltar una vez más que la obligatoria carga de datos en nuestro perfil nos sometería a un juego en el cual estaríamos construyendo una representación de nosotros mismos.

Esta construcción operaría, por un lado, para el mero uso e interacción en esta comunidad, pero, por otro, con el fin de hacernos a nosotros mismos "más interesantes" y darnos "credibilidad" ante la mirada de los demás usuarios.

Esta forma de construirnos en la red, asimismo, no sería tan diferente a lo que realizamos en nuestras relaciones sociales en el mundo físico y simbólico cotidiano.

Las ideas de Lacan y de Sartre nos han permitido apoyar estas reflexiones.

Este último, desde su libro "*El Ser y la Nada*", ha detallado cómo la mirada de los otros operaría sobre nuestra conformación y nos predispondría a realizar ciertas reformulaciones de nuestra propia corporalidad (desde lo físico y lo actitudinal), con el fin de no sentir vergüenza, miedo o, simplemente, con el objetivo de conseguir prestigio.

Por consiguiente, la actitud de construirse en la red social como un cuerpo virtual podría equipararse con la que realizamos día a día en el mundo físico, al resaltar algunos atributos de nosotros mismos y ocultar otros, siempre frente a la mirada de los demás.

En este caso, la mirada sería la de los diferentes usuarios de Facebook con los que nos relacionamos.

Hemos recapitulado, igualmente, una primera tensión entre los mundos físico y virtual, definiendo a este último como una simulación (en cierto modo) del primero, con la salvedad de que las interacciones entre individuos tienen lugar no en un espacio físico sino en el espacio virtual de Internet.

En el siguiente capítulo avanzaremos sobre la temática de estos cuerpos virtuales individuales, pero analizaremos cómo es la interacción como comunidad dentro de la red social.

## **1.2 Comunidades *Online***

A partir de lo expuesto hasta el momento, hemos dado cuenta que Facebook no es un simple sitio Web, sino que implica una plataforma con diversas prestaciones. Dentro de ella podemos interactuar con otros usuarios a partir de la idea de red social.

Hemos observado que, dentro de este tipo de plataformas, podemos construirnos en forma virtual.

Asimismo, a través de esta construcción estaríamos también en condiciones de crear una subjetividad *online* que interactúa, justamente, con otras subjetividades (otros cuerpos) a partir del uso de la plataforma.

En efecto, cada usuario de Facebook se conecta con otros, chatea a través de mensajes privados, comenta fotos, participa de grupos y comparte contenidos.

En este nuevo mundo, el protagonista de todos los intercambios comunicacionales sería un cuerpo virtual y no un cuerpo físico.

La subjetividad *online*, entonces, se crearía a partir del cuerpo digitalizado, volcado completamente al soporte de las redes informáticas, para ser transmitido a través de Internet mediante *bits*, cableados e impulsos eléctricos.

Como tantos otros términos de uso muy frecuente, el concepto de subjetividad tiene enorme amplitud.

Para este análisis, basta con indicar que este término parte de la filosofía y se refiere a los puntos de vista particulares que un individuo sostiene. No obstante, el mundo interno de una persona, lo que constituye la subjetividad, es eje de variados estudios que trascienden esta tesina.

Sin embargo, podríamos afirmar que la noción de subjetividad escapa de lo conocido y tradicional para adoptar otras significaciones dentro de nuevos contextos históricos.

Es así como se introduce dentro de la era de la información y de Internet.

La subjetividad de nuestra época, según la Licenciada Diana Sahovaler de Litvinoff (Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina), está marcada por la intromisión en la intimidad: "hay que hablar y mostrar todo, todo puede convertirse en un espectáculo para ser ofrecido al público" (Sahovaler de Litvinoff, 2010, 2).

Según la autora, los vínculos a través de las redes sociales permitirían mantener escondida la propia subjetividad y así conformarían relaciones en las que existiría una aparente transparencia pero que estaría ocultando la verdadera identidad de cada usuario (Sahovaler de Litvinoff, 2010, 4).

Cabe destacar que Facebook, como veremos más adelante, brinda la posibilidad de una comunicación más fluida en la cual podemos expresar las subjetividades y hacer público lo privado. Cada usuario puede decidir qué aspectos de su cuerpo físico virtualizar y, al mismo tiempo, qué aspectos por fuera de sus atributos reales puede agregar a esa construcción virtual.

Por consiguiente, la comunicación en esta red social se presumiría como una circulación de discursos y deseos sin un límite geográfico, espacial ni temporal en los cuales inscribir al cuerpo físico.

De esta manera, Facebook presenta una temporalidad y una espacialidad sólo definible conceptualmente al interior de la comunidad en la que participemos.

Respecto a este tema, podemos citar a la Doctora en Ciencias Sociales Natalia Romé (profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires).

En su artículo "*Neoliberalismo y Comunicación: Cómo Perdimos el Tiempo*", ella realiza una (auto) crítica política y un análisis de las nuevas tecnologías, tanto como configuradoras de un nuevo tipo de espacio público como co-creadoras de una subjetividad diferente.

Romé sostiene que en estas telecomunicaciones actuales, existe una pluralidad expresiva que es inmediata y que "tiene como efecto paradójico la proliferación de un entramado de tecnologías del

yo desplegado en todo tipo de prácticas autorreferenciales que van desde las técnicas de autoayuda a la ya célebre *selfie*".<sup>16</sup>

Por otra parte, la autora sostiene que uno de los rasgos de esta época no es crear una "virtualidad que invisibiliza sino una virtualidad que muestra demasiado y configura literalmente a la sociedad como sociedad de información: es decir, cuyos componentes no cuentan como individuos ni como ciudadanos, sino que son ya inmediatamente información; es decir, permanecen como comunicabilidad pura de *bites*, partículas, datos genéticos, emoticones, experiencias o energía pulsional".<sup>17</sup>

Es en este aspecto que, cada una desde su propio análisis y campo de estudio, Sahovaler de Litvinoff y Romé coincidirían en que en esta actualidad interconectada deberíamos mostrarnos para estar presentes y ser cuerpo dentro del espacio público, ante nosotros mismos y los demás.

Asimismo, a través del perfil que hemos creado en Facebook, otros usuarios podrían ponerse en contacto con nosotros y (sin siquiera entablar una conversación) podrían conocer nuestros gustos, país de residencia, hábitos personales, etc.

Sin embargo, pensar en el cuerpo virtual solamente como la construcción mediante los datos que cada uno elige volcar en su perfil de Facebook sería un error.

Los cuerpos virtuales en la red no estarían circunscriptos sólo a esos datos, sino que las subjetividades deberían ser analizadas también en la interacción con los demás usuarios.

Lo que cada biografía dice se suma a los chats privados, a las interacciones públicas con los otros usuarios y a la producción y viralización de contenidos (propios y ajenos) a través de la plataforma.

Es decir que no sólo los datos compondrían a este cuerpo virtual, sino también las interacciones.

Por otra parte (y como argumento para señalar un efecto más de esas comunidades virtuales sobre el cuerpo físico, además de sostener nuestra hipótesis), suele pensarse que Internet reduce la distancia entre personas.<sup>18</sup>

Facebook nos brindaría también esa sensación de tender lazos cercanos con personas que quizás hace meses o años que no vemos físicamente.

---

<sup>16</sup> Romé, Natalia. (5 de octubre de 2016). "Neoliberalismo y Comunicación: Cómo Perdimos el Tiempo". En Bordes, Revista de Política, Derecho y Sociedad (Revista digital de la Universidad Nacional de José C. Paz). Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: <http://revistabordes.com.ar/como-perdimos-el-tiempo/>. Consultado el 13 de octubre de 2016).

<sup>17</sup> Ídem.

<sup>18</sup> Slotnisky, Débora. (16 de junio de 2012). "Cuando la tecnología acorta las distancias", Sección Tecnología, Diario La Nación, Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1482052-cuando-la-tecnologia-acorta-las-distancias>. Consultado el 27 de septiembre de 2016).

Es decir, si antes de la Web la única opción para conversar con un amigo eran el teléfono de línea o encontrarse personalmente en determinadas ocasiones, en la actualidad tendríamos la sensación de estar en contacto con personas con las que prácticamente nunca nos vemos en el mundo físico, pero con las cuales dialogamos a diario a través de las redes sociales.

Jean-Paul Sartre explica que sólo la realidad humana está en relación a los sitios, a los lugares, según sus propias posibilidades. Y define la ausencia como "un modo de ser de la realidad humana con relación a los lugares y sitios que ella misma ha determinado con su presencia" (Sartre, 1966, 387).

Siguiendo esta idea, la ausencia se determinaría en relación con un sitio donde deberíamos estar. Pero ese sitio no estaría determinado por la ubicación ni por relaciones entre nosotros y el lugar, sino por otras realidades: el sujeto estaría ausente en relación con el otro.

Según estas afirmaciones, vayamos dondequiera que vayamos no haríamos sino establecer y variar las distancias con respecto a otros individuos.

En el caso de Facebook, habríamos sobrepasado esa realidad humana en el sentido definido por Sartre: esta barrera ya no existiría y la distancia física estaría completamente obliterada a partir de la relación de cotidianeidad que establecemos con cada charla, pública o privada, dentro de la plataforma.

Sartre lo explica mediante el siguiente ejemplo: "la ausencia es un modo de ser concreto de Pedro con relación a Teresa, que está en este mundo. Sólo con relación a Teresa, Pedro está ausente de este lugar (...) Que Pedro esté ausente con respecto a Teresa es una manera particular de estar presente. La ausencia, en efecto, no tiene significación a menos que todas las relaciones entre Pedro y Teresa estén salvaguardadas: si la ama, es su marido, asegura su subsistencia, etc. Por ello, la distancia de Pedro a Teresa nada cambia del hecho fundamental de su presencia recíproca (...) donde quiera que Pedro esté sentirá que existe para Teresa sin distancia: ella está a distancia de él en la medida en que ella lo aleja y despliega una distancia entre ambos, el mundo entero la separa de él" (Sartre, 1966, 387).

Según lo antedicho, entonces, cada uno de nosotros, haga lo que haga y dondequiera que vaya, no haría sino establecer y variar sus distancias con respecto al otro, de tal modo que "toda realidad humana está presente o ausente" sobre el fondo de una presencia originaria con respecto a todo hombre viviente. Y esta presencia originaria no podría tener sentido sino como "ser-mirado" o como "ser-que-mira" (Sartre, 1966, 389), relación en la que ingresaremos nuevamente en los siguientes capítulos.

Asimismo, entendemos que estas redes basan su razón de ser en las comunidades que se agrupan dentro de ellas y en la retransmisión o retroalimentación de los mensajes, dejando de lado el clásico esquema de la comunicación de *Destinador / Mensaje / Destinatario* reflexionado por el lingüista, fonólogo y teórico literario ruso Roman Jakobson (Jakobson, 1981, 353).

Facebook, además de los usos mencionados en el apartado anterior, traería implícita una propuesta a sus usuarios: que propongan contenidos, comenten ideas, compartan o recomienden notas y documentos de otros sitios webs (por ejemplo, versiones *online* de diarios y revistas) y que contacten a otras personas que tal vez no conozcan en el mundo físico, sobre la base de la diversidad de criterios.

Vincularse es la idea. No sólo con personas, sino también con contenidos (propios o ajenos).

\*\*\*

A partir de lo analizado en este capítulo, pudimos dimensionar más en profundidad el concepto de red social, ingresando en la idea de comunidad *online* que conllevan consigo este tipo de plataformas.

Para examinar más en detalle las relaciones entre individuos que se dan en el mundo virtual (y profundizar sobre la temática esbozada en el capítulo anterior acerca de la fuerza que tiene sobre nosotros la mirada de los demás) trajimos al análisis el concepto de subjetividad.

En un sentido clásico y acotado, la subjetividad podríamos definirla como el punto de vista particular de cada individuo según su propia experiencia.

No obstante, es a partir de las nuevas tecnologías que surge la idea de subjetividad *online*, muy importante dentro de la construcción del cuerpo virtual.

Sahovaler de Litvinoff sostiene que la subjetividad dentro de las redes sociales tiende a la espectacularización de lo privado, entendiendo esto como la intromisión de la esfera pública dentro de la vida cotidiana de cada uno, con nuestro consentimiento como usuarios de la plataforma.

Asimismo, siendo pretenciosos, hemos extendido la idea de cuerpo virtual y dejamos de pensarla sólo como la construcción que uno realiza mediante los datos que elige volcar en su perfil de Facebook.

A la luz de los autores analizados, los cuerpos virtuales en la red no estarían solamente circunscriptos a esa información que asienta cada usuario en su perfil, sino que las subjetividades deberían ser analizadas también en las diferentes interacciones entre ellos.

Por último, hemos examinado cómo la idea de la virtualidad y de Internet habría trastocado la forma de comunicación lineal clásica, adoptando nuevos circuitos que se retroalimentan y conformando la llamada hipertextualidad.

No será menester de esta exposición dar cuenta de los amplios lazos de hipervínculos que se tejerían a partir de la red. No obstante, estaríamos en condiciones de afirmar que Facebook es una plataforma que promueve diferentes y novedosos tipos de intercambios comunicacionales.

Esta sería una de las razones por las que pensamos que la conformación de comunidades virtuales dentro de las redes sociales trastocó el concepto clásico de comunicación.

Con Internet, los usuarios pasarían a tener una participación mucho más activa en la creación y publicación de contenidos, con una retroalimentación constante que no exige una linealidad sino que permitiría una pluralidad de receptores que retransmitirían y agregarían información a ese primer mensaje de manera inmediata.

Y estos aspectos, al menos en nuestra hipótesis, serían potenciales transformadores de nuestras relaciones en el mundo real.

## Capítulo II

### 2.1 Utopías, heterotopías y realidades virtuales

Los seres humanos habitamos un espacio heterogéneo.

A diario, estaríamos viviendo inmersos al interior de relaciones definidas por el efecto de ciertos emplazamientos.

Así, por ejemplo, existirían espacios "de tránsito" (como las calles, los trenes o los ómnibus); "de permanencia transitoria" (bares, plazas o cines); e inclusive "de reposo" (habitación, cama, hoteles).

No obstante, existen otros espacios, que Michel Foucault define como utopías y heterotopías, a partir de los cuales se establecería una relación particular sobre el resto.

La palabra utopía, en su sentido clásico, deriva del griego y significa literalmente "no lugar".

El concepto fue acuñado por Tomás Moro en su libro "*Utopía*" (2007) para describir una sociedad ideal, y por lo tanto inexistente (Moro, 2007, 15).

Foucault, retomando y ampliando esta idea, define a las utopías como emplazamientos sin una localización en el espacio físico, que mantienen con el real una relación general de analogía directa o inversa, a partir del momento que postulan una visión perfeccionada de la misma sociedad y, por lo mismo, constituyen su anverso (Foucault, 2010, 8).

Estas utopías podrían ser consideradas como espacios esencialmente "irreales". Su lugar, o mejor dicho, el "no lugar", ocupa la dimensión de lo no realizado, lo que "aún no ha advenido", y a cuyo arreglo se conforman las acciones presentes.

Para él, "la utopía es un lugar fuera de todo lugar, pero es un lugar en donde habré de tener un cuerpo sin cuerpo; un cuerpo que será bello, límpido, transparente, luminoso, veloz, de una potencia colosal, con duración infinita, desatado, protegido, siempre transfigurado" (Foucault, 2010, 8).

Según el autor, es muy probable que la primera utopía del hombre, la primigenia, sea la de tener un cuerpo incorporeal.

Asimismo, Foucault añade que existen, en toda cultura y civilización, otros lugares reales, efectivos, que han sido concebidos en la institución misma de la sociedad y que constituyen una suerte de contra-emplazamientos, de utopías efectivamente realizadas, y en las que todos los emplazamientos reales que pueden encontrarse dentro de la cultura están representados, objetados, invertidos y, si bien se encuentran por fuera de todos los lugares, ellos también pueden resultar localizables (Foucault, 2010, 10).

Estos lugares que, según Foucault, resultan ser totalmente "otros" con respecto al resto de los emplazamientos que reflejan, son los que llama precisamente heterotopías, por oposición a las utopías. Es decir, son utopías que tienen un lugar preciso y real, ubicables en un mapa, en un tiempo que

podemos fijar y medir de acuerdo a nuestro calendario; están recortadas, localizadas, y en su interior vivimos, morimos y amamos: los burdeles, los cementerios, los teatros o las playas donde veraneamos son algunos ejemplos (Foucault, 2010, 25).

"Por lo general, la heterotopía tiene como regla yuxtaponer en un lugar real varios espacios que normalmente serían, o deberían ser incompatibles. El teatro, que es una heterotopía, hace que se sucedan sobre el rectángulo del escenario toda una serie de lugares incompatibles. El cine es una gran sala rectangular al fondo de la cual se proyecta sobre una pantalla, que es un espacio bidimensional, conformando un espacio que nuevamente es un espacio de tres dimensiones. Veán ustedes aquí la imbricación de espacios que se realiza y se teje en un lugar como una sala de cine" (Foucault, 2010, 25).

En su recorrido, Foucault postula la necesidad de estudiar estos espacios mediante una ciencia que él denomina heterotopología, cuyo objeto serían esos espacios diferentes, esos otros lugares, esa fusión de espacios reales y virtuales en los que estamos inmersos.

Esta ciencia se podría aproximar a una descripción sistemática que toma por objeto el estudio y análisis de tales espacios, que tienen lugar en una cultura determinada.

Sin tener pretensiones de ponernos a su altura, deseamos inscribir este trabajo dentro de una de las vertientes de esa heterotopología esbozada por el teórico social y filósofo francés.

Asimismo, Foucault añade ejemplos que nos ofrecen ciertas características que podrían ser aplicables a nuestro objeto de estudio.

Él analiza distintos tipos de heterotopías, algunas ligadas al pasaje, a la transformación, a las labores de la regeneración.

Dentro de ellas enumera a los colegios y cuarteles del siglo XIX o las prisiones de su época.

Sin embargo, todas tienen siempre un sistema específico que las aísla del espacio que las rodea.

En general, uno entra en una heterotopía por *motu proprio* o bien porque se ve obligado a hacerlo, como en el caso de la cárcel.

Dentro de estos parámetros, cuando uno crea un perfil en Facebook es, usualmente, por voluntad propia o, si alguien nos motiva a hacerlo, no es empero una obligación sino un consejo.

Asimismo, Foucault describe otras heterotopías que, por ejemplo, refieren a lugares abiertos aunque con la propiedad de mantenerlo a uno afuera.

Un ejemplo de esta última serían los albergues transitorios, a los cuales uno ingresa con su amante, mantiene su sexualidad albergada y oculta a la vez, libre de las miradas insidiosas y los juicios ajenos pero sin que por eso se deje ese amorío totalmente encerrado en ese espacio ilusorio.

Sin perjuicio de esto, para Foucault todas estas heterotopías son "una impugnación de los demás espacios (que crean) una ilusión que denuncia al resto de la realidad como si fuera ilusión"

(Foucault, 2010, 30), o bien, por el contrario, crean otro espacio real tan perfecto que vemos el nuestro como "desordenado, mal dispuesto y confuso" (Foucault, 2010, 30).

De este modo funcionaron, al decir del autor, las colonias del Siglo XVIII.

A través de ellas, las sociedades inglesas intentaron construir en América clones de sí mismas, pero absolutamente perfectas, como si de la utopía de Tomás Moro se tratase.

"Con la colonia tenemos una heterotopía que tiene la suficiente ingenuidad como para querer realizar una ilusión. Con el prostíbulo, por el contrario, tenemos una heterotopía lo bastante sutil o hábil como para querer disipar la realidad con la pura fuerza de las ilusiones" (Foucault, 2010, 31).

Traspolado al análisis de las redes sociales, Facebook no operaría como una impugnación de los demás espacios pero sí como un espacio en el cual nuestro mundo físico está disipado y olvidado, al menos por unos minutos, tras los cuerpos brillantes (incluido el nuestro) que cohabitan la red social.

Nos insertaríamos así dentro de una red que conforma un mundo *online*.

Este último sería un mundo ilusorio, en el cual nuestros cuerpos virtuales se ponen en contacto.

Siguiendo esta idea, el *online* se trataría de un mundo que nos haría olvidar al mundo físico durante nuestra estadía en la red.

En cuanto a la representación virtual, Sahoaler de Litvinoff refiere que en estas redes los individuos podrían expresar su subjetividad sin riesgo y tendrían la posibilidad tanto de esconderse como de manifestarse.

Sin embargo, cada usuario también tendría la posibilidad de crear un personaje que haría sentir que el mundo físico es sólo una pequeña porción de esa realidad, ya que con nuestros cuerpos virtuales en la Web podríamos acceder a combinaciones inéditas, desconocidas, trascender fijaciones y escapar de la circulación por repetidas vías asociativas que determinan la adhesividad de la libido (Sahoaler de Litvinoff, 2010, 3).

Al decir de la autora, las redes sociales aparecerían más libres de condicionamientos y es en este punto donde podríamos asociarlas a la idea de heterotopía de Foucault, ya que ambas estarían disipando la realidad a fuerza de ilusiones.

Por consiguiente, estas heterotopías serían lugares de contestación, a la vez mítica y real, del espacio en el que vivimos.

Algunas serían ordinarias, comunes a todas las sociedades o a todo grupo humano.

Como ejemplo de estas últimas, podríamos mencionar las heterotopías que refieren a lugares privilegiados, sagrados o prohibidos, reservados a individuos que se encuentran, con respecto a la sociedad y al medio humano en el cual viven, en estado "de crisis" (hospitales, geriátricos, mujeres en su periodo menstrual o en el parto).

Estas heterotopías han sido ya reemplazadas, según Foucault, por otras que llama "de desviación", en la que se colocan a los individuos cuyo comportamiento no es el esperado en relación con la media o con la norma exigida (también los geriátricos, en el límite de la crisis con la "desviación", las clínicas psiquiátricas y, obviamente, las prisiones).

Las redes sociales *online* quedarían fuera de este apartado.

Si bien cualquier persona, como comentáramos con anterioridad, puede tener acceso a Facebook, la construcción y actualización de un perfil tal vez requiera de competencias que quizás no todos poseen.

Asimismo, la red social definitivamente no es un espacio en el que alguien "es colocado" por transgredir normas (como lo es la prisión).

No obstante, repetimos la idea de que Facebook es un emplazamiento en el cual uno ingresaría por voluntad propia.

Cada heterotopía posee una forma de funcionar según la cultura donde se halle inscrita y puede variar en tiempo y espacio.

Como ejemplo, Foucault menciona la heterotopía del cementerio.

Este es un lugar absolutamente "otro" con respecto a los espacios culturales ordinarios, pero que está enlazado con el conjunto de todos los emplazamientos de la sociedad, ya que todos podemos tener parientes sepultados allí.

Estos sitios han experimentado cambios notorios según la época a la cual nos refiramos.

Hasta fines del siglo XVIII, el cementerio estaba en el corazón de la ciudad, junto a la Iglesia, con una jerarquía de sepulturas diferenciada: fosas comunes (donde los cadáveres perdían hasta la última huella de individualidad), tumbas individuales, y otras dentro del edificio mismo, con una simple marca o bien mausoleos con estatuas.

Sin embargo, a partir del momento en el que el culto comenzó a ser cuestionado, y con él la idea de la inmortalidad del alma, cada uno tuvo derecho "a su cajita y a su pequeña descomposición personal" (Foucault, 2010, 24), momento en el cual se enviaron los cementerios a los límites exteriores de las ciudades, con la excusa de "la enfermedad": la presencia y la proximidad de los cadáveres junto a las casas o la Iglesia se consideraba la propagadora de la muerte misma.

Este aspecto de las heterotopías no coincide con el análisis de Facebook en su totalidad pero al menos sí en parte, ya que consideramos que la red social es en verdad un lugar absolutamente "otro" con respecto a los espacios culturales ordinarios, pero que está enlazado con todos los emplazamientos existentes en la sociedad (ya que todos tenemos un usuario o tenemos un pariente, amigo o conocido que posee perfil en la red).

La distinción entre el cementerio y Facebook, en forma básica, se daría a partir de que la red social está presente entre nosotros, atravesándonos, y el cementerio ha sido expulsado a los límites de las ciudades y es un lugar al que, usualmente, preferimos no mirar y ni siquiera saber de él.

Todos estos análisis de Foucault, entre otros, han sido retomados por el autor en los que él denomina "principios de las heterotopías", de los cuales postula seis en total.

En el tercero de esos principios, él afirma que las heterotopías tienen el poder de yuxtaponer en un solo lugar físico a muchos espacios que normalmente son en sí mismos incompatibles (como sucede en el teatro o en el cine); en el cuarto, asimismo, refiere a los cortes singulares del tiempo que reflejan, una especie de ruptura absoluta con el tiempo en sentido tradicional (como se da en el cementerio, pero también en los museos o las bibliotecas, en donde el tiempo se amontona como una suerte de archivo general).

Para apoyar estas conceptualizaciones, citaremos al holandés Robin Rymarczuk (profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Conducta de la Universidad de Groninga, Holanda) quien en su artículo "*La Heterotopía de Facebook*" (2016), publicado en la revista *Philosophy Now*, refiere que "Facebook es un mundo dentro de nuestro mundo, que atrae o repele personas por ámbitos de cotidianidad geográficos, tanto como por su vida social"<sup>19</sup>.

Rymarczuk sostiene que habría que entender a Facebook como un espacio heterotópico que ofrece un modo de pensamiento crítico y que invita a una reflexión moral sobre la cultura *online* y su relación con otros espacios en nuestras vidas cotidianas.

Según el autor, la función de Facebook podría compararse con lo que Foucault sostuvo como típico de toda heterotopía: ser espacio de encuentro, un tipo de utopía efectivamente realizada en la cual cohabitan todos los lugares y todos los otros sitios reales que pueden ser localizados dentro de la cultura, pero simultáneamente representados, contrastados e invertidos. Él concluye afirmando que "representar la cultura en un único modo es seguramente lo que mejor hace Facebook"<sup>20</sup>.

Y si bien Facebook es un emplazamiento en el cual se yuxtaponen muchos otros, como se da en el caso del cine, también puede funcionar como "recorte" y aislamiento de un tiempo "personal" determinado, como sucede con los álbumes de fotos de algún acontecimiento (fiesta de cumpleaños, casamiento, salida con amigos) que cada usuario sube a la red y comparte con sus contactos.

En este caso, la heterotopía de Facebook funciona en su plenitud.

Por otra parte, frente a estas heterotopías que propugnan la acumulación del tiempo, hay otras que operan en sentido contrario. Estas últimas están ligadas al tiempo en lo que tiene de pasajero e inasible, como las ferias que brotan en los márgenes de las ciudades con sus puestos desmontables, estructuras rudimentarias, juegos de azar, adivinas, etc.

---

<sup>19</sup> Rymarczuk, Robin; *The Heterotopia of Facebook*. Traducción de Lilian Echeverría para esta tesina. En *Revista Philosophy Now*, edición octubre/noviembre 2016 (Disponible en: [https://philosophynow.org/issues/107/The\\_Heterotopia\\_of\\_Facebook](https://philosophynow.org/issues/107/The_Heterotopia_of_Facebook). Consultado el 29 de septiembre de 2016) (en inglés).

<sup>20</sup> Idem.

La sección "Tus recuerdos en Facebook", que aparece asiduamente al cumplirse aniversarios de algún material que hayamos subido a nuestra biografía y vuelve a traer la imagen o frase que compartimos en aquel entonces, al estilo efeméride, nos hacen sentir lo pasajero del tiempo, también dentro de este mundo *online*.

No obstante, en sintonía con los principios anteriores, creemos que Facebook funciona como un lugar donde el tiempo se apiña y acumula, en forma similar a las bibliotecas y archivos.

Aunque quizás el rasgo más importante de las heterotopías para este análisis es el que Foucault postula dentro del "sexto principio", con respecto a la creación de un "espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio aún todo el espacio real, todos los emplazamientos dentro de los cuales la vida humana está encerrada. O bien por el contrario crean otro espacio real tan perfecto, metódico y arreglado cuanto que el nuestro está desordenado, mal dispuesto y confuso" (Foucault, 2010, 30). Quizás este papel lo tuvieron las famosas "casas de citas" y las colonias inglesas antes mencionadas.

Facebook funcionaría en la misma línea: nos ofrecería un espacio de ilusión dentro de un mundo virtual que sería tan real como el mundo físico, desde su materialidad misma y construcción.

Esta red nos permitiría escapar de la realidad, obliterarla al menos durante el tiempo que permanezcamos allí.

Asimismo, este espacio nos llevaría a reaccionar de diversas formas en el plano físico, según lo vivido en el mundo *online*.

En la actualidad, inclusive, con el auge de los dispositivos móviles podemos llevar a Facebook con nosotros todo el día y "vivir" conectados a la red.

Esto podría llegar a afectar el desenvolvimiento en la vida social inclusive dentro de nuestro mundo diario, tanto físico como simbólico.

Es en este sentido que podríamos retomar la idea de Katz en su libro "*Mass Communications Research and the Study of Popular Culture*" (1959), cuando se refería a que más importante que conocer qué es lo que hacen los medios con las personas es conocer qué hacen las personas con los medios de comunicación (teniendo nosotros en cuenta a Internet como uno de ellos) (Katz, 1959, 1).

Sin duda, los medios de comunicación de masas siempre han sido un factor cultural, con cada vez mayor incidencia en nuestros comportamientos.

Actualmente, esa incidencia se repetiría y perpetuaría con Internet.

Más allá de esto último, esos principios de las heterotopías que hemos clasificado líneas arriba, Foucault los retoma y amplía en "*Los Espacios Otros*", conferencia dictada en el Círculo de Estudios Arquitectónicos el 14 de marzo de 1967 y publicada como libro en marzo de 1984.

Allí analiza con mayor profundidad los espacios heterogéneos de las utopías y heterotopías.

Y si bien hay puntos en los cuales los emplazamientos se entrecruzan, como las avenidas, los trenes o las plazas, los espacios que a él le interesa particularmente analizar son aquellos que tienen la

propiedad de estar en relación con todas las otras localizaciones, tal y cómo funciona la red social *online* que es nuestro objeto de estudio.

Sosteniendo esta idea, Rymarczuk refiere en su artículo "*Espacios Diferentes: Explorando Facebook como Heterotopía*" (2014), publicado en la revista *First Monday*, que esta red social es realmente un lugar diverso aunque, sin embargo, posee ciertos rasgos generales que descansan precisamente en el modo en que se relaciona con los otros espacios.

"Facebook es un sitio donde es posible reflejar otros sitios de la cultura (oficinas, bares, parques de diversiones, albergues transitorios) convirtiéndolos, al mismo tiempo, en algo completamente nuevo"<sup>21</sup>.

Asimismo, Foucault añade que esa relación tiene que darse "de un modo tal que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de las relaciones que se encuentran, designados, reflejados, o refractados por ellos. Estos espacios que de alguna manera están vinculados con todos los otros, pero que sin embargo contradicen a todos los otros" (Foucault, 2010, 69).

Estos espacios conforman las utopías y las heterotopías antes descritas.

Rymarczuk, siguiendo el análisis de Foucault, cree que precisamente es este carácter heterotópico que hemos descrito a lo largo de este capítulo lo que ha convertido a Facebook en un éxito a nivel mundial.

Pierre Bourdieu, en su obra "*Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*" (1997), indica que la posibilidad de interacción entre personas estaría determinada por el espacio que ellas ocupan en el campo social. Este podría estar sujeto, entre otras, a su condición de clase y capital cultural.

Así, pues, la viabilidad de interacción entre individuos depende de que compartan una posición similar en el plano del espacio social (Bourdieu, 1997, 86).

Sin embargo, la existencia de las redes sociales en Internet podría facilitar la interacción de sujetos anónimos que ubican a sus pares en intereses y necesidades y no en un campo social compartido en el espacio físico.

Las probabilidades de interactuar por fuera de Facebook tal vez sean mínimas, por diferentes motivos que los alejarían de los otros en el espacio social. Aunque a través de la creación de espacios virtuales en los cuales compartir gustos y aficiones, grupos privados o públicos, temáticas de interés general, etc., las posibilidades de un encuentro físico se acrecientan.

Asimismo, Daniel E. Aguilar Rodríguez (profesor de la Universidad Central de Bogotá, Colombia) y Elías Said Hung (Sociólogo de la Universidad Central de Venezuela) sostienen en su obra "*Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook*" (2010) que el

---

<sup>21</sup> Rymarczuk, Robin; Different spaces: Exploring Facebook as Heterotopia. Traducción de Lilian Echeverría para esta tesina. En Revista First Monday, Número 6, junio 2014 (Disponible en: <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/5006/4091>. Consultado el 29 de septiembre de 2016) (en inglés).

contacto virtual propicia un estado en el cual se dificulta controlar la veracidad de las identidades creadas y ofrecidas por los sujetos.

Ellos indican que las redes sociales *online* nos ofrecen esa posibilidad antes mencionada de crear versiones con pretensión de ser ideales de nosotros mismos, en apariencia rebosantes de virtudes y carentes de defectos.

Es interesante observar cómo en Facebook "la espacialidad de un sujeto determinado ya no se limita a un territorio determinado como un espacio físico, sino que a través del ciberespacio es posible ejercer su subjetividad desde diferentes espacios" (Aguilar Rodríguez; Said Hung, 2010, 194).

Natalia Romé sostiene, por su parte, que con estas nuevas tecnologías de comunicación entraríamos en terreno de proliferaciones abstractas, de falsas singularidades que coinciden, no obstante, "con una suerte de disolución de las identidades reales históricamente determinadas".<sup>22</sup>

Por otra parte, Martín Bolaños afirma en su ensayo "*Reflexiones Sobre la Espacialidad Digital*" (2009) que la expresión "realidad virtual" es en sí misma una contradicción, ya que el universo virtual es sólo un modo de representación, una serie de convenciones que no permiten experimentar una situación mimética hiperrealista.

Para este autor, lo virtual se da en el terreno del simulacro, aunque añade que "hay otros tipos de simulacros en los que intervienen sonidos, imágenes, movimientos, y representaciones multidimensionales, que prescinden de la tecnología. Rituales religiosos, políticos, jurídicos, por un lado. Rituales artísticos, es decir, simulacros autoconscientes (teatro, *happenings*, intervenciones, acciones), por el otro. Entonces, la novedad de las 'nuevas tecnologías' sigue estando en las tecnologías y, tal vez, en el contexto. Pero no en la forma. Ni en el contenido" (Bolaños, 2009, 19).

Para él, la realidad virtual que se construye en las redes sociales sería una heterotopía y no una utopía ya que las computadoras "materializan" un espacio físico previamente digitalizado.

La pantalla de la computadora sería la última interfase, la última "traducción" antes que el mensaje ingrese en el ambiente humano.

Por lo tanto, las redes sociales e Internet constarían de un espacio físico, un "lugar real" en el cual circunscribirse.

\*\*\*

En el presente capítulo hemos introducido las nociones de las cuales se desprenden nuestra hipótesis y objetivos.

---

<sup>22</sup> Romé, Natalia. (5 de octubre de 2016). "Neoliberalismo y Comunicación: Cómo Perdimos el Tiempo". En Bordes, Revista de Política, Derecho y Sociedad (Revista digital de la Universidad Nacional de José C. Paz). Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: <http://revistabordes.com.ar/como-perdimos-el-tiempo/>. Consultado el 13 de octubre de 2016).

Para ser más exactos, hemos acercado a Michel Foucault y sus conceptos de utopía y heterotopía.

En una definición simplificadora, la utopía referiría a un emplazamiento sin una localización, un "no lugar" que estaría manteniendo con el espacio físico que nos circunda una relación estrecha. Estas utopías postularían una visión perfeccionada de nuestra misma sociedad, un lugar ideal, donde nuestro cuerpo se tornaría perfecto y seríamos intocables, únicos, especiales.

Se trataría de un lugar mágico y poderoso.

Acercándonos a nuestro objeto de estudio, Facebook operaría en este primer sentido de la utopía foucaultiana: sería un "lugar otro" en el cual se cumpliría la utopía primera del ser humano: tener un cuerpo incorporeal.

Asimismo, Foucault añade que existen otros lugares que son reales, efectivos y que han sido concebidos en la institución misma de la sociedad.

Él los define como contra-emplazamientos, utopías efectivamente realizadas y perfectamente localizables.

Estos lugares serían las llamadas heterotopías y resultarían ser totalmente "otros" con respecto al resto de los emplazamientos que reflejan.

Foucault refiere que son utopías que tienen un lugar preciso y real, ubicables en un mapa y fácilmente localizables y recortables.

Hemos incorporado a partir de esta idea la clasificación de diferentes tipos de heterotopías postulada por el autor francés.

Asimismo, hemos comparado con nuestro objeto de estudio esta tipología que él realiza y hemos ejemplificado conforme avanzó el recorrido que hicimos en este capítulo.

No obstante, vale la pena destacar algunos aspectos de este análisis.

Dentro de su estudio, Foucault refiere que las heterotopías "abiertas" son lugares que, más allá de esa pretendida apertura, poseen la propiedad de mantenerlo a uno aislado, con sensación de protección (como por ejemplo los albergues transitorios).

Ingresar a Facebook podría tener una operatoria similar, ya que si bien es un lugar "abierto", al que cualquiera puede acceder, la red social misma nos brinda una sensación de seguridad a partir de las normas comunitarias anteriormente descritas y, más allá de esto último, también nos ofrece la sensación de estar en una red de amigos.

Asimismo, cuando Foucault menciona al mito del alma y sugiere el tema de la presión del cristianismo sobre los cuerpos, podríamos afirmar que, en cierta forma, Facebook también podría llegar a ser una extensión del cuerpo a perpetuidad.

Nos estamos refiriendo, obviamente, a un cuerpo incorporeal construido en la red social, pero eterno, ya que cuando morimos nuestro usuario puede ser mantenido en la red, con fotos, textos y todo el material que hayamos subido, tal y cómo promueve la posibilidad la misma plataforma.

Otro aspecto importante que hemos mencionado en este capítulo es que las heterotopías tienen el poder de juxtaponer en un solo lugar físico a muchos espacios, como se da en el caso del cine.

Esta idea se repetiría en Facebook, al tener la posibilidad de juntar en un solo espacio muchos escenarios posibles, no sólo relacionados con material fílmico (propio o ajeno), sino también con álbumes de fotos de acontecimientos varios, artículos periodísticos de diferentes medios, audios, infografías, animaciones, programas radiales y cualquier otro tipo de materialidad multimedia posible de los más diversos ámbitos.

Asimismo, Foucault también analiza los cortes singulares del tiempo que reflejan estas heterotopías.

En nuestro análisis, hemos comparado esta característica, una vez más, con los distintos álbumes de fotos o videos propios que cada usuario sube a la red.

Foucault resalta un aspecto por sobre los demás, que refiere a las heterotopías como una impugnación de los demás espacios.

No obstante, podríamos afirmar que Facebook no operaría de esta manera.

Sin embargo, coincidimos en el análisis de la visión de la red como un espacio en el cual nuestro mundo físico está obliterado, disipado, puesto en segundo plano, conformando nuestros cuerpos virtuales dentro de un mundo ilusorio en el cual nos relacionamos con los demás usuarios.

Ayoyando estas nociones, retomamos la idea de Elihu Katz cuando estudiaba dentro de la "Teoría de los Usos y las Gratificaciones" los usos que le dan los individuos a los diferentes medios de comunicación.

Trayendo al presente este análisis, Facebook (e Internet en general) podría ser considerado como un nuevo medio de comunicación. Y es a partir de las redes sociales que los usuarios propician un uso y una interacción con otros individuos, que les permitiría reforzar esta idea de "escape" u "ocultamiento" del mundo físico, buscando en la red gratificaciones que no reciben en otro lado.

Para cerrar este primer análisis comparativo de las utopías y heterotopías con Facebook, retomaremos una vez la idea de encuadrar nuestro estudio dentro de la ciencia que Foucault denomina "heterotopología", a través de la cual postula estudiar estos espacios de utopías y heterotopías, esa fusión de espacios reales y virtuales en los que estamos inmersos.

Posteriormente, hemos introducido nuevamente conceptos relacionados con el psicoanálisis, en esta ocasión de Diana Sahoaler de Litvinoff.

La autora refiere que la creación de una subjetividad en la red podría llevarnos a expresarnos sin ningún tipo de riesgo ni miedo, en forma similar a lo que describíamos anteriormente respecto a la sensación de seguridad que promueve Facebook y la idea de libertad para construir nuestro cuerpo virtual de la forma que queramos (inclusive ocultándonos).

Al decir de la autora, las redes sociales aparecen más libres de condicionamientos y es en este punto donde podemos asociarlas a la heterotopía que refiere Foucault, ya que ambas disiparían la realidad a fuerza de ilusiones.

Asimismo, apoyando esta idea, Aguilar Rodríguez y Said Hung sostienen que el cuerpo virtual propicia la creación de identidades que no siempre son las reales, ya que podríamos crear versiones con pretensión de ser ideales de nosotros mismos, en apariencia rebosantes de virtudes y carentes de defectos.

Finalmente, hemos incorporado como puente hacia el siguiente capítulo las ideas del profesor Martín Bolaños, quien reflexiona respecto a la espacialidad en el mundo digital.

A partir de Bolaños, podríamos sostener que la virtualidad construida en las redes sociales sería una heterotopía y no una utopía ya que las computadoras "materializarían" un espacio físico previamente digitalizado.

Siguiendo estas ideas, las redes sociales e Internet constarían de un espacio físico, un "lugar real" en el cual circunscribirse. Así, ambos planos (virtual y físico) podrían definirse como mundos reales, aunque con diferente materialidad.

De estos conceptos se desprenderán los análisis posteriores.

No obstante, cabe destacar una vez más que los análisis que hemos realizado hasta el momento sobre heterotopías y utopías en comparación con Facebook, son necesarios pero insuficientes para describir el accionar de los cuerpos y sus relaciones tanto por dentro como por fuera de la red social.

Es por esta razón que incorporaremos la noción foucaultiana del espejo, arribando a afirmaciones parciales similares a las que llega Robin Rymarczuk.

No obstante, añadiremos también otras ideas, provenientes del psicoanálisis y del estudio de la espacialidad digital, a fin de poder postular una instancia que nos permita arribar a las conclusiones deseadas en forma más adecuada que con el solo análisis de las heterotopías, diferenciando así nuestro análisis de la propuesta del profesor holandés.

## **2.2 El Espejo**

Entre heterotopías y utopías existe, al decir de Foucault, una suerte de experiencia mixta: el espejo.

En sí, el autor la define como una utopía porque es un lugar que no tiene lugar, un sitio en el cual nos vemos allí donde no estamos, en un espacio irreal similar a la construcción de la biografía de Facebook en la pantalla de nuestra computadora.

Nos reflejaríamos en las imágenes que seleccionamos para mostrarnos en la red, en la forma de escribir los textos, los videos o en los *links* que colocamos allí, con la peculiaridad que tiene toda superficie especular de poder reflejarnos en una superficie en la que estamos realmente ausentes.

Sin embargo, ese espejo conformaría también una heterotopía porque es un artificio que existe realmente, tal y cómo existe nuestra computadora, el monitor en el cual nos vemos (a través de Facebook) o nuestros teléfonos celulares.

Es en este punto en el cual Facebook funcionaría de manera similar a la mixtura entre heterotopía y utopía que Foucault refiere que es el espejo.

En esa plataforma existiría una suerte de efecto de rebote, como también existe en la superficie del espejo.

A partir de este reflejo, nos descubriríamos ausentes en el lugar donde estamos puesto que nos veríamos allá.

"A partir de esta mirada (...) desde el fondo de ese espacio virtual que está del otro lado del vidrio, regreso sobre mí y recomienzo a llevar mis ojos hacia mí mismo y a reconstituirme allí donde estoy; el espejo funciona como una heterotopía en el sentido en que convierte a ese lugar que ocupo en el momento en que me miro en el espejo, a la vez absolutamente real, en ligazón con todo el espacio que lo rodea, y absolutamente irreal, puesto que está obligada, para ser percibido, de pasar por ese punto virtual que está allí" (Foucault, 2010, 70).

Si consideramos a la red social también como transformadora del espacio en el cual vivimos y de nuestra relación con otros individuos en este mundo físico, el espejo de Foucault describiría exactamente esa peculiaridad de Facebook.

A partir del cuerpo virtual que construimos en la red, podríamos volver sobre nosotros mismos y cambiaría nuestra percepción del entorno y de las personas que nos rodean. Inclusive refiriéndonos también a esos individuos con los que interactuamos virtualmente, pero al encontrarlos en ámbitos sociales comunes.

Rymarczuk, por su parte, sostiene su análisis en forma similar.

Él afirma que nuestra página de perfil de Facebook sería siempre un reflejo de nosotros mismos, en el sentido del espejo que nos devuelve nuestra propia imagen.

Asimismo, sostiene que esa misma imagen nos abriría ante un mundo donde no estamos, debido a que Facebook, para él, es una heterotopía.

Bolaños, por su parte, cree que "hay una entidad mediadora entre el espacio abstracto matemático y el espacio representado por ese medio, llamada código. Trae el espacio al reino de la existencia" (Bolaños, 2009, 19).

Por lo tanto, al decir de este autor, esa experiencia heterotópica sería concreta. Implicaría un lugar físico a través del cual se ponen en juego esas utopías.

Facebook sería una red virtual, soportada por *bits*, cables, computadoras y dispositivos móviles, materialidad que le da un sustento a ese territorio no tangible como es la red social.

Asimismo, la profesora Natalia Romé diría al respecto que nuestra contemporaneidad no oculta nada del objeto al sujeto, ni configura una objetividad distorsionada o velada. Según la autora,

en realidad, tiende a reconfigurar la escena ideológica en el que éste se imaginaba como sujeto autónomo.<sup>23</sup>

Es así que uniendo esta idea a las concepciones del espejo de Foucault, hallaríamos otra coincidencia entre conceptos, ya que Facebook, las nuevas tecnologías de esta época y el espejo, operarían con esa suerte de efecto que nos sacaría de nosotros mismos para vernos desde otra óptica y lugar, para luego devolvernos y mostrarnos diferentes ante nuestros propios ojos (y los ajenos).

Por su parte, el sociólogo Zygmunt Bauman afirma, en su libro "*Modernidad Líquida*" (2004), que la búsqueda de una identidad es tarea vital para los individuos.

Para explicitar esta idea es que define el concepto de modernidad líquida, como una era en la cual se puede observar la problemática de la identidad más que en otros momentos de la historia.

Si durante el Siglo XVIII, la sociedad se caracterizaba por un sentido de pertenencia del individuo muy marcado entre los distintos estratos sociales, actualmente, con el auge de las redes sociales, las identidades globales, volubles, permeables y propiamente frágiles, oscilan según tendencias marcadas por el consumismo.

Sin embargo, esta identidad escurridiza nos hace cada vez más dependientes del otro.

La búsqueda de una identidad sería, entonces, similar a una costra volcánica que se endurece, vuelve a fundirse y cambia constantemente de forma a partir de uno mismo y la relación con los demás (Bauman, 2004, 89).

A partir del análisis histórico de los grandes cambios que ha experimentado la sociedad, Bauman llega a la conclusión de que la identidad, entonces, tendría que inventarse, que crearse. Para sobrevivir, tendríamos que moldear máscaras de supervivencia, en especial para convivir con el prójimo dentro de esta era de comunicación *online*.

La construcción de cuerpos virtuales en Facebook operaría en forma similar ya que nosotros, como usuarios, estamos constantemente construyéndonos y reconstruyéndonos, cambiando de forma cual lava volcánica.

Asimismo, toda esta construcción que realizamos en el mundo *online* también la realizaríamos en convergencia con la mirada de otros, como diría Sartre, o bien directamente nos construiríamos en relación con las subjetividades de los demás usuarios, vía transferencia, como sostiene Sahoaler de Litvinoff en sus análisis sobre la subjetividad en las redes sociales (Sahoaler de Litvinoff, 2010, 3).

Rymarczuk diría ante esto que Facebook es un espacio disruptivo que invierte nuestro mundo físico.

---

<sup>23</sup> Romé, Natalia. (5 de octubre de 2016). "Neoliberalismo y Comunicación: Cómo Perdimos el Tiempo". En Bordes, Revista de Política, Derecho y Sociedad (Revista digital de la Universidad Nacional de José C. Paz). Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: <http://revistabordes.com.ar/como-perdimos-el-tiempo/>. Consultado el 13 de octubre de 2016).

Sostiene que nosotros podemos "escapar" del mundo normal al ingresar a la red social, siguiendo la misma línea de la "Teoría de los Usos y las Gratificaciones".

No obstante, continuaríamos inmersos en ese mundo, aunque representando una versión de la vida normal dentro de la red.

Adentrándonos más en el análisis de Bauman, autor que en más de una ocasión se ha mostrado reacio a las redes sociales<sup>24</sup>, encontramos que en una entrevista realizada por la periodista Marina Artusa<sup>25</sup> el autor define los mundos *online* (virtual) y *offline* (físico) como dos mundos "paralelos y diferentes"<sup>26</sup>, en un camino contrario al que nosotros tomamos para este análisis.

Bauman sostiene que "el peligro que yace allí (en la virtualidad) es la propensión de la mayor parte de los internautas a hacer del mundo *online* una zona ausente de conflictos (...) hallamos un sustituto a nuestra sociabilidad en Internet y eso hace más fácil no resolver los problemas de la diversidad"<sup>27</sup>.

Y si bien esta noción no parecería ser equivocada, para nuestro trabajo creemos que es necesario tomar al mundo físico y al mundo virtual como convergentes y complementarios, unidos justamente por ser los mismos actores quienes ponen su propio cuerpo (y relaciones sociales) en ambos mundos, trascendiendo esas fronteras que Bauman limita tan tajantemente.

Por consiguiente, si tomáramos los análisis de Foucault sobre el espejo como experiencia mixta y los de Bolaños sobre la espacialidad en la red, podríamos afirmar que los espacios virtuales como Facebook no serían emplazamientos irreales.

Si bien no tienen un "lugar físico", ese lugar "otro" sería tan real como el mundo que nos rodea en la cotidianeidad física.

Considerar los espacios virtuales y no virtuales como opuestos y excluyentes uno de otro, tal y cómo refiere Bauman, no permitiría observar el grado en que tanto uno como otro se retroalimentan y componen a sí mismos.

Por su parte, Aguilar Rodríguez y Said Hung sostienen que si algo nos afectara en el espacio físico, esa afectación se verá reflejada de alguna manera en el espacio virtual, dado que los individuos suelen encontrar mecanismos de liberación en ese ámbito no físico.

En esta línea, Sahovaler de Litvinoff sostiene que el mundo virtual nos libera de inhibiciones y podemos adoptar allí una identidad como forma de protección.

---

<sup>24</sup> Sociólogos. (17 de julio de 2014). Zygmunt Bauman: "Facebook está basado en el miedo a estar solo". Traducción del italiano de la entrevista en publicada libreriamo.it. (Disponible en: <http://sociologos.com/2014/07/17/zygmunt-bauman-facebook-esta-basado-en-el-miedo-estar-solo/>. Consultado el 15 de octubre de 2016).

<sup>25</sup> Artusa, Marina. (6 de julio de 2014). "Vivimos en dos mundos paralelos y diferentes: el online y el offline". Entrevista a Zygmunt Bauman. Diario Clarín, Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: [http://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivimos-paralelos-diferentes-online-offline\\_0\\_1169883075.html](http://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivimos-paralelos-diferentes-online-offline_0_1169883075.html). Consultado el 1ero. de septiembre de 2016).

<sup>26</sup> Ídem.

<sup>27</sup> Ídem.

Más allá de esto, Aguilar Rodríguez y Said Hung afirman que "(...) lo que sucede en el espacio virtual puede tener una injerencia directa en la vida no virtual del sujeto, como en el caso de las personas que dan inicio a una amistad o relación sentimental, a partir del uso de herramientas como los espacios sociales virtuales" (Aguilar Rodríguez; Said Hung, 2010, 199).

De este modo, el espacio virtual se convertiría primero en reflejo y luego en posterior reconstrucción del espacio no virtual y de sus interacciones, en la medida en que reproduciría escenarios que darían cuenta de los diferentes tipos de socialización y procesos comunicativos entre individuos.

Dependiendo del nivel de cercanía, en los espacios no virtuales, la comunicación se daría en escenarios de mayor privacidad o intimidad, mientras que al ser mayor la distancia o menor el grado de familiaridad entre sujetos, éstos buscarían escenarios de tipo más público para los procesos comunicativos.

En las redes sociales virtuales como Facebook, estos espacios son reproducidos en la forma de biografía pública, grupos privados o abiertos, chats grupales y también privados (estos últimos que dan cuenta de una relación mucho más familiar o íntima entre usuarios).

Todas estas prácticas *online* también serían susceptibles de ser llevadas al mundo físico.

Asimismo, la imposibilidad de oponer las dimensiones en que se manifiesta el sujeto, es decir en los espacios virtuales y no virtuales, permitiría entender la superposición de estos espacios, como mecanismos de control entre sí.

Es decir, que el sujeto virtual estaría sujeto, desde una perspectiva foucaultiana, al sujeto no virtual, en la medida en que este último podría hacer quedar en evidencia las incongruencias que existen entre uno y otro (Aguilar Rodríguez; Said Hung, 2010, 199).

Considerando la definición y ejemplos de heterotopías que brinda Michel Foucault, podríamos afirmar que Facebook se trataría de un espacio "concebido en la institución misma de la sociedad", sea su origen simplemente una teoría (la de "los seis grados de separación", aquella que intenta probar que cualquier persona en el mundo puede estar conectada con otra a través de una cadena que no tiene más de cinco intermediarios) o bien el origen oficial, que refiere a su uso universitario, ya que Facebook originalmente fue concebido como un sitio para estudiantes de la Universidad de Harvard, con el propósito de ser un espacio en el que los alumnos pudieran intercambiar una comunicación fluida y compartir contenidos a través de Internet.

Siguiendo las reflexiones del autor francés, la red social sería así un contra-emplazamiento, un sitio con utopías efectivamente realizadas, en la que todos los emplazamientos reales de nuestra cultura estarían "representados, objetados, invertidos".

Si bien es un lugar por fuera de todo lugar, se podría objetar, a nivel heterotopía, el caso Facebook como emplazamiento que también pueda resultar localizable, ya que no tiene una materialidad tangible.

No obstante, si tenemos en cuenta el análisis que realiza Bolaños cuando refiere que las computadoras materializarían un espacio físico previamente digitalizado y la pantalla es la última interfase antes de ingresar al ambiente humano (Bolaños, 2009, 19), el tema de la materialidad de Facebook no sería un limitante para nuestro análisis, ya que las redes sociales e Internet constarían de un espacio físico, "un lugar real" en el cual circunscribirse.

Consideramos entonces que Facebook representaría una instancia nueva, diferente al concepto de heterotopía postulado por Foucault y sostenido por Rymarczuk, aunque ambas se encuentran íntimamente ligadas.

Si bien a partir de lo expuesto podríamos afirmar que la red social funciona en ciertos aspectos de manera similar, como en el caso de la yuxtaposición de varios espacios en uno solo (ejemplo del cine), la creación de un espacio ilusorio en el cual nos sumergimos por voluntad propia (el burdel), los cortes singulares de un tiempo que, además, "es amontonado" y el entrecruzamiento de varios espacios en sólo uno (cementeros, bibliotecas); el concepto de heterotopía no funcionaría en su totalidad para explicar Facebook, ya que esta red no se corresponde con todas las características que describe Foucault.

Por consiguiente, Facebook sería una red social que no operaría como una impugnación de los demás espacios (como sí describe a las heterotopías Foucault) sino que los incluiría.

Por otra parte, tampoco operaría como un espacio sagrado o reservado para individuos en estado de crisis o fuera de la norma (prisiones, geriátricos), ya que a las redes sociales siempre ingresamos por voluntad propia.

Por estas razones es que afirmamos que el concepto de heterotopía es útil para nuestro análisis, pero que a la vez posee ciertos límites, superados en estos aspectos descriptos.

En la época que Foucault escribe Internet no existía, por lo tanto no podría ser definida desde su teorización.

No obstante, una experiencia mixta como la del espejo, que traspase el límite de las heterotopías y utopías y se alimente de ambas, sería la que mejor se adapte al análisis de Facebook.

En efecto, la experiencia del espejo es necesaria para explicar el accionar de esta red social.

El espejo es una utopía, un lugar sin lugar. Pero, por otra parte, es un sitio que "está allí" y lo vemos representado a través de la pantalla de nuestra computadora o nuestro dispositivo móvil.

En ese espacio, a su vez, nos encontraríamos con nosotros mismos, con nuestra propia corporalidad, en este caso construida por uno y por la interacción con los demás usuarios, sin ser sólo un mero reflejo como en el espejo.

Nos vemos en ese espacio virtual que se abre virtualmente tras la superficie, estamos "allá donde no estamos": Facebook abre ante nosotros una especie de sombra que nos da visibilidad, que permite vernos en ese sitio donde estamos ausentes.

En este punto es donde se hace fuerte la utopía del espejo en el análisis de la red social, ya que sería una heterotopía en la medida en que Facebook existe realmente en nuestra pantalla y en ella hay

un efecto de rebote. Existimos en el mundo físico, nos construimos en Facebook y a partir de él nos descubrimos ausentes en el lugar donde estamos puesto que nos vemos allá.

Desde el fondo de ese espacio virtual (el espejo o Facebook) regresamos sobre nosotros mismos, a reconstituarnos aquí donde estamos, en el plano físico, reconvirtiendo el lugar que ocupamos y el que nos rodea, incluyendo nuestra relación con los otros por fuera de la plataforma social.

Asimismo, Foucault postula en el "sexto principio" de las heterotopías que estas crean un "espacio de ilusión que denuncia como más ilusorio aún todo el espacio real, todos los emplazamientos dentro de los cuales la vida humana está encerrada. O bien por el contrario crean otro espacio real tan perfecto, meticuloso y arreglado cuanto que el nuestro está desordenado, mal dispuesto y confuso" (Foucault, 2010, 30).

Sin ingresar a terrenos de la psicología, podríamos afirmar que Facebook crea una ilusión o un ocultamiento de la realidad.

Pero esa ilusión es cierta y es real, tiene eficacia sobre la materialidad real del mundo. Una ilusión podría hacernos ir en busca de algo que está lejos nuestro, podría movernos en algún sentido concreto.

Podríamos justificar este aspecto apelando a la "Teoría de los Usos y las Gratificaciones", según la cual las personas buscan activamente contenidos en los diferentes medios para satisfacer sus necesidades.

En principio, cabe recordar el modelo de esta teoría, centrado en la audiencia y que entiende los medios de comunicación de un modo que satisface las necesidades relacionadas con la interacción social.

Al ser Internet un nuevo medio de comunicación, es posible afirmar que la actividad humana sería similar en este sentido.

Una de las principales vertientes de esta teoría intenta identificar porqué la gente usa los medios y para qué los usa.

En su desarrollo, esta teoría hace hincapié en cómo los usuarios eligen deliberadamente los medios que pueden satisfacer sus necesidades y les permiten relajarse, interactuar socialmente, divertirse o escapar de su realidad (Katz, 1959, 6).

Facebook podría ser, como esparcimiento o como creación de vínculos por intereses comunes, un lugar en el cual los individuos pueden satisfacer sus necesidades insatisfechas en lo "inmediato físico".

¿Qué fomentan entonces las redes sociales?

Seguindo la "Teoría de los Usos y las Gratificaciones", la Doctora Fátima Martínez de la Universidad San Pablo de Madrid, en su obra "*La Teoría de los Usos y Gratificaciones Aplicada a las Redes Sociales*" (2010) concluye que las redes sociales *online* podrían servir para nutrir la vida

personal de los usuarios, no sólo ampliando competencias profesionales sino también por la posibilidad de establecer nuevas amistades, debido a su sencillez y rapidez, sin la necesidad de generar un compromiso que va más allá de lo virtual.

Por ende, estas redes nos darían la satisfacción de cumplir el deseo de conocer otros individuos con intereses comunes, en forma cómoda y rápida. Además, nos ofrecerían diversión y responderían a ese "dar y recibir" tan propio de la auténtica comunicación, aunque en forma diferente (Martínez, 2010, 11).

Como afirma la autora, "a la población más joven les seducen especialmente estos espacios digitales que extienden sus tentáculos entre 'los amigos de mis amigos' y contactos porque se sienten libres para expresar parte de su mundo en un contexto que les inspira confianza" (Martínez, 2010, 11).

\*\*\*

A lo largo de este capítulo hemos retomado los planteos anteriores, entendiendo a Facebook como un espacio heterotópico que invita a una reflexión con todos los demás espacios de nuestra vida cotidiana.

Los puntos centrales que había planteado Foucault sobre las heterotopías empujaron a Robin Rymarczuk a concluir que Facebook basa su éxito actual en ser una heterotopía general media por excelencia.

Asimismo, el profesor holandés retoma la experiencia del espejo de Foucault, que también nosotros analizamos en la presente tesina.

Por consiguiente, afirmaremos una vez más que pensaremos a Facebook como una heterotopía de carácter mixto, similar al espejo, dentro de la cual se ubican los cuerpos utópicos.

Este espejo operaría como una representación del mundo real pero desde otro sitio.

Facebook, por su parte, sería una suerte de encarnación virtual de la metáfora del espejo: a través de esta red social nos veríamos a nosotros mismos en una pantalla de computadora, un perfil *online* que nos devuelve nuestra propia imagen construida como cuerpo virtual.

En términos foucaultianos, Facebook sería un espacio disruptivo que invertiría nuestro mundo físico tal y cómo lo hace el espejo.

En sí, ese efecto de rebote proporcionaría que nos descubramos ausentes en el lugar donde estamos puesto que nos vemos allá (al igual que lo hace el espejo).

No obstante, el análisis de Facebook desde la idea del espejo y las heterotopías foucaultianas nos parece correcto pero insuficiente.

Hemos tomado las semejanzas y contrastes entre las características que brindó Foucault sobre las heterotopías y Facebook, concluyendo que estas representan en gran parte nuestro análisis de la red social, pero merecen un apartado posterior que incluya aspectos que faltan para poder describir las

relaciones entre cuerpos (tanto físicos como virtuales) dentro de Facebook y en nuestro mundo cotidiano.

Es por eso que retomamos otras teorías para poder explicitar con mayor profundidad estos aspectos.

Al ingresar a Facebook, uno estaría "escapando" del mundo habitual, tal y cómo se define una de las operaciones que realizan los seres humanos respecto de los medios de comunicación a partir de la "Teoría de los Usos y Gratificaciones".

El espejo no representaría un escape del mundo físico, hallándose aquí una de las diferencias en nuestro análisis.

No obstante, un cuerpo virtual en Facebook se construiría de manera similar a nuestro reflejo en el espejo, ya que estaríamos representando una versión de nuestro cuerpo físico pero en la red.

Asimismo, ese perfil que creamos nos abre a un mundo nuevo en el cual no estamos físicamente, pero en el que intervendrían fuerzas y poderes que nos afectarían tanto a nivel virtual como a nivel físico.

Cabe destacar, como punto central para comprender a las heterotopías que describe Foucault, que éstas siempre representan a una sociedad, aunque tal vez distorsionada.

En el mundo *online* de Facebook, estaríamos representándonos también a nosotros mismos y a nuestro mundo, nuestra sociedad y nuestra cultura.

Por consiguiente, a partir de nuestro cuerpo virtual, al retornar sobre nosotros mismos en ese rebote especular, cambiaría nuestra percepción del entorno y de las personas que nos rodean en el mundo físico.

Para profundizar estos aspectos, hemos recogido también las ideas del profesor Martín Bolaños respecto a la espacialidad virtual, anexándolas a las ideas de heterotopías, utopías y a la noción del espejo, a fin de volverlas funcionales a nuestro esquema de análisis.

Bolaños sostiene que existiría un lugar físico a través del cual se ponen en juego esas utopías foucaultianas.

Facebook es una red virtual, soportada por un entorno físico, materialidad que le da sustento a ese territorio no tangible.

Por consiguiente, tomando a ambos autores podríamos sostener que los espacios virtuales como Facebook no serían emplazamientos irreales. Si bien no tienen un "lugar físico", ese lugar "otro" sería también real.

Ambos espacios, el virtual y el físico, no serían excluyentes sino que dependen uno del otro y estarían en constante retroalimentación.

Aguilar Rodríguez y Said Hung sostienen, apoyando esta idea, que si algo nos afectara en el espacio físico eso se vería reflejado en el espacio virtual y viceversa.

De este modo, el espacio virtual se convertiría primero en reflejo y luego en posterior reconstrucción del espacio no virtual y de sus interacciones.

Por todas estas razones, hemos llegado a la conclusión preliminar de que Facebook representaría una instancia nueva, diferente al concepto de heterotopía postulado por Foucault, aunque ambas se encuentran íntimamente ligadas. Y es por esa razón, también, que trajimos a colación la metáfora del espejo que hemos ido recapitulando a lo largo de este apartado.

Para complementar estas ideas, en el siguiente capítulo retomaremos la definición de utopía de Foucault, analizaremos cómo la pone en juego cuando refiere a los cuerpos utópicos, sobre todo para pensar el modo en que estos podrían ayudarnos a entender la construcción del cuerpo virtual en Facebook, es decir, justamente en esa heterotopía de carácter mixto.

## Capítulo III

### 3.1 Los Cuerpos Utópicos

La ausencia del cuerpo físico en la comunicación a través de Internet dio lugar al llamado cuerpo digital, que ha trastocado inclusive lo más básico de nuestra vida cotidiana.

Como ejemplo, vale decir que ya no es necesario ir en persona a pagar impuestos, comprar tickets para espectáculos de todo tipo o hacer las compras en el supermercado, ya que podemos realizarlo a través de un usuario en los sitios Webs de las mismas empresas, destinados para tal fin.

La comunicación a través de las redes sociales, como parte de esta nueva era, sería por consiguiente una comunicación sin cuerpo físico, a través de *bits*, cables y pantallas. Es una forma de comunicarse sin gestos, ni miradas o cuerpo en el sentido material del término.

En "*El Cuerpo Utópico*" (2010), Foucault realiza un recorrido por cuestiones referidas al cuerpo y las utopías.

En primera instancia, postula al cuerpo mismo como un lugar del cual es imposible escapar, una especie de prisión a la cual estamos confinados y que las utopías tienen la intención de borrar, de hacer desaparecer.

Estas utopías tienen como objetivo "liberarnos" de ese cuerpo que nos somete a la realidad del paso del tiempo, la calvicie, el envejecimiento y la fragilidad (Foucault, 2010, 8).

En efecto, en un principio Foucault postula que toda utopía está destinada a borrar el cuerpo y que las mismas parten de un lugar que está fuera de él.

No obstante, luego de su recorrido, concluye que ellas nacen del mismo cuerpo y finalmente, por una extraña operación de inversión, parecen destinadas a ponerse en su contra.

Veamos como lo analiza:

En el comienzo de sus reflexiones sobre el cuerpo utópico, Foucault pareciera decirnos que el cuerpo es similar a una prisión, todo lo contrario de una utopía.

"Mi cuerpo, implacable topía (...) Mi cuerpo es el lugar al que estoy condenado sin recurso. Creo que, después de todo, es contra él y como para borrarlo que se concibieron todas esas utopías" (Foucault, 2010, 8). Utopías que, recordemos, son emplazamientos sin una localización real o física, fuera de todo lugar, en los cuales nuestros cuerpos serán perfectos y bellos.

Según Foucault, es probable que la primera utopía y la que persigue todo hombre es la de tener un cuerpo incorporal: "el país de las hadas, el país de los duendes, de los genios, de los magos (...) en el que los cuerpos se transportan tan rápido como la luz, es el país maravilloso en el que las heridas se curan instantáneamente con un bálsamo maravilloso; el país en el que uno puede caer desde una montaña y levantarse vivo; es el país en el que uno es visible cuando quiere, e invisible cuando así lo desea" (Foucault, 2010, 8-9).

En Facebook se facilita la posibilidad de diseñar, a plena conciencia, la imagen de sí mismo que cada uno quiere proyectar.

Aguilar Rodríguez y Said Hung sostienen que este tipo de comunidades virtuales, precisamente, permite a sus usuarios la posibilidad de re-crearse, re-diseñarse y convertirse en versiones, quizás mejoradas, de sí mismos, organizando su identidad basándose en características, reales o no, como si se tratase de un mensaje que va a ser decodificado.

Es decir, "que el proceso de la creación de la identidad virtual es un proceso consciente y no formado con el paso del tiempo, la socialización y la experiencia" (Aguilar Rodríguez; Said Hung, 2010, 194-195).

Cabría decir que nosotros, como seres humanos en el mundo físico y simbólico que nos rodea cotidianamente, no somos conscientes de las utopías que nos atraviesan.

Facebook operaría como utopía en el sentido de ser un lugar sin una localización real o física, en los cuales podemos hacer nuestros cuerpos bellos y perfectos si así lo deseáramos.

Si la utopía primera de cualquier hombre, según Foucault, es la de tener un cuerpo incorporeal, las redes sociales cumplen a la perfección este papel.

Facebook podría ser, a partir de esto, un lugar mágico, un país de hadas, duendes, genios y magos, en el que somos visibles cuando queremos e invisibles si lo deseamos. Al poder diseñarnos a plena conciencia en la red, como describen Aguilar Rodríguez y Said Hung, podríamos proyectar un cuerpo a nuestro gusto en la plataforma, recrearnos de la manera que queramos, e inclusive crear cuerpos virtuales con pretensión de ser versiones mejoradas de nosotros mismos.

En un segundo momento, Foucault también refiere que hay otra utopía que persigue un fin similar a la anterior (borrar el cuerpo) pero desde otro punto.

Si la primera refiere a la invención de un cuerpo incorporeal, camuflado, mágico; esta segunda hace referencia a la desaparición del cuerpo, a su ocultamiento.

Es la utopía "del país de los muertos", las momias, las pirámides, el mausoleo, todo lo que sirve a fin de ocultar el cuerpo muerto, de borrar su imagen; es "la utopía del cuerpo negado y transfigurado (en la que el cuerpo) deviene sólido como una cosa, eterno como un dios" (Foucault, 2010, 9).

En el caso de Facebook, no habría un funcionamiento similar a lo propuesto por Foucault en este aspecto, ya que, por el contrario, muchos usuarios encuentran en la red social un reducto en el cual pueden "mantener vivos a los suyos".

Efectivamente, esos cuerpos que fueron construidos en la red social pueden mantener su perfil activo a pesar de la muerte física. En estas biografías, los contactos suelen dejar mensajes de condolencias en aniversarios o fechas especiales donde recuerdan a quien era dueño de ese espacio antes de su desaparición.

Facebook no borraría el cuerpo, al menos no en la forma tradicional de ocultamiento que refiere Foucault con los mausoleos, sino que operaría de manera similar al mito del alma cristiana, "manteniendo vivo" a ese usuario, perpetuándolo en el tiempo.

Si un usuario muere, Facebook nos brinda tres opciones<sup>28</sup>.

La primera es convertir la cuenta en "cuenta conmemorativa", es decir, el mismo Facebook tal y cómo era pero con la leyenda "en memoria de...". Mediante esta operación, se puede mantener la totalidad del material que subió el usuario a su perfil, sin eliminar nada y dejándolo como un espacio en el cual amigos y familiares pueden dejar en Facebook mensajes y compartir recuerdos del fallecido.

Otra opción que nos proporciona la red social es eliminar la cuenta, siempre a pedido de un familiar que "heredará" los atributos del usuario que murió.

La última alternativa que se nos ofrece es la de crear otro sitio diferente dentro de Facebook, en conmemoración a esa persona. Este espacio sería similar a un grupo cerrado, en donde los usuarios que fueron sus contactos pueden reunirse en forma virtual para recordarlo.

En todo caso, con simplemente no avisar nunca al soporte técnico de Facebook sobre el fallecimiento del ser querido, la cuenta seguirá activa por un tiempo determinado, hasta que la misma plataforma detecte la falta de actividad y corrobore si el usuario sigue utilizando esa cuenta.<sup>29</sup>

El cuerpo virtual se perpetuaría así en el tiempo.

Desde la concepción cristiana, el alma era espacio de lo infinito y, por el contrario, el cuerpo era soporte del alma, el lugar de pasaje sujeto a modificarse, a degradarse con el transcurrir del tiempo.

Haciendo hincapié en el cristianismo occidental, aunque sin aludir a él directamente, es que Foucault habla de una tercera operatoria de las utopías, refiriendo al "gran mito del alma", como "la más obstinada, la más potente de esas utopías mediante las cuales borramos la triste topología del cuerpo" (Foucault, 2010, 9).

El alma se encontraría en el interior de nuestros cuerpos pero puede ir y venir, escapar y regresar constantemente de nuestro ser físico. El alma sería eterna e inmortal, pura y prístina y por más pecados que existan en el cuerpo (en la carne) "sin duda habrá una virtud, alguna potencia, habrá mil gestos sagrados que restablecerán (al alma) en su pureza primigenia. Durará mucho tiempo, mi alma, y más que mucho tiempo, cuando mi viejo cuerpo se vaya a pudrir" (Foucault, 2010, 10).

---

<sup>28</sup> FACEBOOK. Ayuda de Facebook: "¿Qué pasará con mi cuenta si fallezco?". (Disponible en: <https://es-la.facebook.com/help/103897939701143>. Consultado el 8 de junio de 2016).

<sup>29</sup> Revista Anfibia (Revista digital de la Universidad Nacional de San Martín). "Los fantasmas del Facebook", Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/los-fantasmas-del-facebook/>. Consultado el 8 de junio de 2016).

En este aspecto, como describiéramos líneas arriba, es que Facebook funcionaría perfectamente a través del análisis de Foucault, como una perpetuación del sujeto más allá de la desaparición física.

Este cuerpo virtual subsistiría, ahora sí sin cuerpo físico ("descarnado"), en una plataforma *online* tan real como ese mundo físico.

Conforme al avance de su análisis sobre los cuerpos utópicos, Foucault concluye este primer apartado de su conferencia indicando que por acción de todas esas utopías el cuerpo ha sido borrado. El alma, las tumbas, los genios, la magia, lo habrían hecho desaparecer del mapa.

Sin embargo, el mismo cuerpo ofrecería una resistencia a su propia desaparición. Es decir, existirían reductos, lugares sin lugar, que existen y en los cuales por más magia o religión que opere sobre él, el cuerpo se negaría a ser borrado.

¿Hay necesidad entonces de genios y hadas, de la muerte y del alma, para ser a la vez e indisolublemente visible e invisible?

Según Foucault, nuestro cuerpo visible nos es retirado, estaría atrapado en una especie de invisibilidad de la que jamás podremos separarlo.

En las redes sociales el cuerpo es intangible, pero definitivamente sería visible a partir de la construcción virtual que cada uno realiza de sí mismo.

Las hadas, los magos, en este caso no serían más que las herramientas que la plataforma nos proporciona para resaltar los aspectos de nuestros propios cuerpos que deseamos que los demás puedan conocer a través de la red.

Asimismo, no habría resistencia ni intención de desaparecer u ocultarse, al menos no del cuerpo que construimos.

Facebook sería así una red social en la cual realmente deseamos mostrarnos, lejos de la pretensión de ocultarse. Por lo tanto, cualquier tipo de resistencia como la que refiere Foucault (a la propia desaparición) sería impensable.

Existiría una contradicción en las utopías tal y cómo las ejemplifica el autor francés.

No somos conscientes de ellas, ciertamente, pero de repente un día notamos que tenemos cuerpo, nos duelen las muelas, nos golpeamos una pierna, sentimos dolor y con él sentimos que también "somos cuerpo", un cuerpo por cierto nada lejano ni invisible sino presente, aquí y ahora.

Nos volveríamos "cosa", aspecto indisoluble debido a la incapacidad de separar lo virtual de lo físico.

Llevado esto al análisis de Facebook, y si bien no sentimos los golpes ni el dolor en la forma antes descrita, estaríamos siendo parte de lo mismo, ya que el mundo virtual y físico serían indivisibles y confluirían el uno con el otro.

Seríamos cuerpo en la red al igual que en el mundo físico, ya que cada interrelación con los otros usuarios de Facebook podría producirnos efectos de sentido que repercutirían sobre nosotros mismos: sonrisas, enfado, amor, pasión, tristeza.

Todo esto es plausible a partir de una relación con otro usuario e, inclusive, sin siquiera conversar, con sólo "navegar" su biografía, mirar sus fotografías o leer sus textos.

Por tal razón, y respondiendo a los cuestionamientos anteriores, Foucault da un giro en su análisis y concluye que verdaderamente "no hay necesidad de magia ni de encantamiento, no hay necesidad ni de un alma ni de una muerte para que yo sea a la vez opaco y transparente, visible e invisible, vida y cosa; para que yo sea una utopía, basta que sea un cuerpo" (Foucault, 2010, 12).

Retomando a Jacques Lacan, en su "*Seminario 11*", podríamos agregar que también el cuerpo sería una manifestación de la mirada.

En su primer seminario, Lacan estaba de acuerdo con Sartre respecto a que la mirada proviene de un otro que se encuentra en el exterior.

Según Sartre, cuando percibimos estaríamos mirando. Pero él no habla de "mirar objetos", sino que esta mirada tendría relación con "tener conciencia de que somos mirados".

Es decir, seríamos vulnerables por el simple hecho de que estamos sin defensa al ser vistos, seríamos objeto para un sujeto y es por eso que surgirían en nosotros reacciones como la vergüenza o la búsqueda de aprobación.

Para este autor, no serían los ojos los que nos miran, sino otro ser en cuanto sujeto, y eso nos sorprendería porque cambiaría nuestras perspectivas y nos ordenaría desde el punto de vista desde donde somos observados.

Siguiendo este análisis, Lacan refiere que los individuos podríamos sentirnos observados por alguien cuyos ojos, incluso cuya apariencia, ni siquiera vemos. Por consiguiente, sentir un ruido a nuestras espaldas sería similar a captar una mirada y, por esa misma razón, tomaríamos conciencia de ser observados.

"Lo que capto inmediatamente cuando oigo crujir las ramas tras de mí no es que hay alguien, sino que soy vulnerable, que tengo un cuerpo capaz de ser herido, que ocupo un lugar y que no puedo en ningún caso evadirme del espacio en que estoy sin defensa; en suma, que soy visto" (Sartre, 1966, 362).

Más adelante, en su "*Seminario 11*", Lacan se aleja de la idea de Sartre, ya que sostiene que la mirada no provendría del exterior, no tendría relación con "ser visto por otro", sino que sería una mirada imaginada por uno mismo, aunque provendría del campo de otro.

Lacan interpreta este movimiento teórico resumiéndolo en la siguiente frase: "No es una mirada vista, sino una mirada imaginada por mí en el campo del Otro (...) presencia del Otro en tanto tal" (Lacan, 2008, 25).

Dentro de las redes sociales *online*, nuestro cuerpo y el de los otros jugarían un intercambio que no es sólo verbal o a través del contacto en el sentido más literal (mensajes, fotos, etc.) sino que también operaría desde un punto de vista psicológico, atento a otro tipo de movimientos de los usuarios.

Cuando alguien sube a la red una foto o video, podemos optar por hacer *click* en el botón "me gusta", o en corazones, sonrisas y diferentes tipos de rostros que indican alguna emoción nuestra para con el material del otro.

Pero también podríamos optar por no hacer nada con ello.

Sin dudas, cuando nosotros subimos algo a la red social estaríamos también esperando que otros usuarios lo vean e interactúen mediante opiniones o reacciones.

Mecanismo similar sucedería cuando decidimos subir algún material como respuesta (consciente o inconsciente) a lo que subió otro a la red.

Es por esto que cada acción dentro de Facebook, destinada a construir nuestro propio cuerpo *online*, también operaría bajo los efectos de la mirada del otro. La construcción que realizamos sería, en partes iguales, tanto para nosotros mismos como hacia los demás.

La esencia de la percepción de uno mismo, al decir de Sartre, se referiría a una relación primera de nuestra conciencia con la del prójimo (Sartre, 1966, 355).

Sin perjuicio de esto, retomando a Foucault, él concluye que de esta manera todas esas utopías que fue enumerando tenían su origen en el propio cuerpo, no estaban dirigidas en su contra ni destinadas a borrarlo, sino que nacieron del cuerpo mismo y luego, en todo caso, algunas se volvieron en su contra.

Es uno mismo quien se construiría en Facebook para convertir su cuerpo en una "cosa otra". Aunque, siguiendo la idea de Foucault, esto se volvería en contra de uno y comenzaría a operar en el mundo físico como consecuencia de esta construcción.

Uno podría desear registrar una imagen para subir a la red, un viaje en transporte público o un show al que asiste; romances nacen en Internet, personas que no se conocían podrían entablar una relación a partir de compartir un grupo de intereses similares *online*.

En este sentido, podemos sostener, como afirman Aguilar Rodríguez y Said Hung, que a través de la red es posible ejercer la subjetividad desde diferentes espacios y, desde esta perspectiva, el individuo podría llegar a identificarse bajo una nacionalidad específica, y a ejercer su ciudadanía desde lo local, nacional o global, dependiendo de sus intereses, vocaciones e inclinaciones, entre otros (Aguilar Rodríguez; Said Hung, 2010, 194).

\*\*\*

Abreviando este último capítulo, hemos introducido un último concepto de Michael Foucault, en cuanto a las utopías que atraviesan el cuerpo físico y lo hemos puesto en relación con el cuerpo virtual que hemos venido analizando desde el comienzo de nuestro análisis.

Estos cuerpos físicos fueron definidos por Foucault en un recorrido que arranca con el cuerpo comparado con una prisión de la cual es imposible escapar, salvo que sea atravesado por las utopías, que tienen la intención de hacer desaparecer al cuerpo.

Es decir, el objetivo sería hacernos olvidar del cuerpo, "liberarnos" de esa prisión imbuyéndonos en un mundo por fuera de él, un mundo de magia y luz, donde nuestros cuerpos serían maravillosos, jóvenes y eternos.

No obstante, luego de su recorrido, Foucault concluye que las utopías, en realidad, partirían del mismo cuerpo y luego parecerían destinadas a ponerse en su contra.

En cuanto a la construcción virtual que realizamos en Facebook, podríamos afirmar que la operatoria es similar.

En la red social tendríamos la posibilidad de diseñar a plena conciencia un cuerpo en la medida que nosotros lo deseemos, no solamente desde lo físico, a partir de imágenes, colores, gestualidades o vestimentas que utilicemos en las fotografías, sino también desde lo actitudinal, los textos que escribimos, los gustos personales que compartimos o los consumos culturales que asumamos, entre otros aspectos.

Como sostienen Aguilar Rodríguez y Said Hung, es en este tipo de comunidades virtuales que podríamos precisamente re-crearnos, re-diseñarnos y convertirnos en versiones tal vez mejoradas de nosotros mismos, organizando nuestra identidad basándonos en características puntuales.

En este sentido, como sosteníamos en capítulos anteriores, podríamos complementar estas afirmaciones indicando que Facebook operaría como una utopía al ser un lugar sin una localización real o física, en donde podríamos hacer nuestro cuerpo bello y perfecto si así lo deseamos.

Si la utopía primera de cualquier hombre, según Foucault, es la de tener un cuerpo incorporeal, Facebook cumpliría esta misión.

Más adelante, cuando Foucault refiere a la perpetuación del cuerpo mediante la utopía del alma cristiana, también pudimos traer a colación a nuestro objeto de análisis.

Efectivamente, Facebook (a partir de los mecanismos de permisos descritos en las normas comunitarias) permitiría perpetuar el perfil *online* de las personas fallecidas. Inclusive, si nadie informara el deceso del individuo, la plataforma jamás daría de baja a ese usuario.

El cuerpo virtual se perpetuaría así en el tiempo contradiciendo la clásica concepción cristiana, en la cual el cuerpo era finito, soporte del alma, que era espacio de lo infinito.

Este cuerpo virtual sería tan real como el físico a pesar de no tener materialidad tangible, pero también tendría la capacidad de perpetuarse como el alma.

En este caso, contrariamente a lo que dice Foucault, podríamos perpetuarnos sin necesidad de borramiento del cuerpo.

Por otra parte, hemos incorporado también al análisis las concepciones de Lacan y de Sartre respecto al juego interindividual de mirar y ser mirado.

El psicoanalista francés sostiene que el cuerpo, entre otros aspectos, también sería una manifestación de la mirada.

Esta mirada siempre provendría de un otro que se encuentra en el exterior y, sumando la idea de Sartre, podríamos afirmar también que esta mirada nos conforma, ya que nos indica que estamos teniendo conciencia de que somos mirados y nos haría adoptar continuamente posturas, gestos, vestimentas o acciones que no adoptaríamos si desconociéramos esas miradas ajenas.

Por lo tanto, estaríamos en condiciones de afirmar que nuestra construcción virtual en Facebook se daría tanto en forma de deseo personal (de mostrarnos como una versión mejorada de nosotros mismos o simplemente mostrar algunos aspectos que deseamos resaltar por sobre otros) pero, asimismo, también nos estaríamos construyendo a partir de la mirada de otros, tratando de satisfacer esa mirada ajena.

Según Sartre, ese otro ser que nos mira, en cuanto sujeto, cambiaría nuestras perspectivas y nos ordenaría desde el punto de vista desde donde somos observados.

En Facebook podríamos estar siendo sometidos a este mismo juego, consciente o inconscientemente.

Por tal razón cohabitarían en la red las más diversas construcciones virtuales, inclusive dentro de un mismo perfil de un único usuario.

Los cuerpos, al interior de las redes sociales, jugarían un intercambio que va desde de lo verbal o lo icónico, hasta lo psicológico, atento a la *performance* de los otros en la red.

Es por esta razón que Rymarczuk afirma que Facebook es criticado por sus detractores por ser una plataforma altamente performativa, un mero espacio donde se muestran solamente representaciones de las personas.

Sin embargo, no hay que descartar que sería la misma red social la que somete al usuario a exponerse a sí mismo frente a otros.

Finalmente, retomando a Foucault, resaltamos que él vuelve sobre sus propias ideas y define que todas esas utopías que fue enumerando no estaban dirigidas a la desaparición del cuerpo, sino que nacieron del cuerpo mismo y luego, en todo caso, algunas se habrían vuelto en su contra.

Así es como podríamos deducir que los individuos se construirían en Facebook ellos mismos, con el fin de resaltar algunos de sus aspectos y mostrarse ante los demás, pero esta operación también se volvería en nuestra contra cual utopía y comenzaría a operar en el mundo físico como consecuencia de esta construcción, cambiando nuestras actitudes y percepciones no sólo en la red sino por fuera de ella.

Por tal razón, en el siguiente capítulo analizaremos las construcciones virtuales, cómo se daría el traspaso al mundo físico, y los poderes y fuerzas que se estarían poniendo en juego cada vez que

ingresamos a la red social, así como también cada vez que ingresamos a un restaurant, discoteca o a una sala repleta de personas que entablan una conversación, sea esta virtual o en el mundo físico.

### 3.2 Baile de Máscaras

Retomando el artículo anteriormente citado de la profesora Natalia Romé ("*Neoliberalismo y Comunicación: Cómo Perdimos el Tiempo*"), podríamos llevar las ideas de la autora desde el análisis político que realiza a nuestro propio espacio de análisis de la heterotopía de Facebook y afirmar, como ella, que la virtualidad del actual espacio comunicacional incluye la colocación de su condición artificiosa en el centro de la escena pública.<sup>30</sup>

Sea como fuere, lo que es seguro es que el cuerpo humano sería el actor principal de todas las utopías: fantasías, evadir el cuerpo propio, "los viajes de Gulliver", la magia, la religión o, llevado a niveles más terrenales, el cuerpo como actor utópico a través de máscaras (el carnaval), maquillaje, tatuajes, afeitarse o dejarse la barba, los distintos tipos de vestimenta, etc.

Todas estas operaciones no implicarían adquirir otro cuerpo diferente, sino que involucrarían "hacer entrar al cuerpo en comunicación con poderes secretos y fuerzas invisibles" (Foucault, 2010, 13).

Cada elección de estilo que queramos adoptar, cada gesto, posicionamiento corporal, movimientos que realizamos en actos de habla, en la mesa de un bar con amigos, cada tatuaje o *piercing*, depositarían sobre el cuerpo todo un lenguaje, enigmático, secreto, sagrado, "que invoca sobre ese mismo cuerpo la violencia del dios, la potencia sorda de lo sagrado o la vivacidad del deseo" (Foucault, 2010, 13).

En la vida cotidiana, estaríamos imbricados en relaciones con otras personas en las cuales pondríamos en juego constantemente este repertorio.

Sin embargo, no deberíamos circunscribir solamente este tema al aspecto físico: siguiendo a Foucault podríamos afirmar que la ilusión, por ejemplo, es una fuerza que nos mueve y motiva.

La atracción hacia otros cuerpos, asimismo, sería uno de esos poderes con los que entramos en contacto.

No siempre, por consiguiente, estos son de un mundo o de otro. Los encontraríamos dentro de la virtualidad, pero también dentro del mundo físico.

---

<sup>30</sup> Romé, Natalia. (5 de octubre de 2016). "Neoliberalismo y Comunicación: Cómo Perdimos el Tiempo". En Bordes, Revista de Política, Derecho y Sociedad (Revista digital de la Universidad Nacional de José C. Paz). Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: <http://revistabordes.com.ar/como-perdimos-el-tiempo/>. Consultado el 13 de octubre de 2016).

No obstante, Sartre afirma que la relación entre individuos no sería sólo una verdad ausente apuntada a través de la presencia concreta de objetos en nuestro universo, sino que sería también una relación concreta y cotidiana de que la que haríamos experiencia a cada instante (Sartre, 1966, 360).

Poniendo en juego el tema de las miradas, de la presencia del otro, el autor concluye que cada actitud y postura que adoptamos se daría, en gran parte, porque a cada instante el prójimo nos está mirando (o, al menos, eso sentimos).

Justamente, al ubicarnos como un cuerpo utópico dentro de Facebook, también nos estaríamos comunicando con fuerzas que nos posicionan como actores dentro de esa red.

Tomamos determinadas actitudes que van desde vencer la timidez que puede generar un contacto cara a cara hasta la posibilidad de interactuar con personas de otros países, otras culturas, otras lenguas o formar parte de comunidades de intereses diferentes a lo que nos ofrece lo local.

Tal vez uno de los efectos resultantes de Facebook podría ser el de mitigar la soledad: un comentario positivo de un amigo podría producirnos felicidad, los álbumes de fotos nos recordarían buenos momentos pasados y la interacción continua entre los usuarios haría que la red sea dinámica y siempre dispongamos de *feedback*.

"El efecto psicológico puede ser muy importante, especialmente, entre quienes tienen dificultades para desarrollar habilidades sociales; los más tímidos, rezagados, que se atrevan a expresar por escrito mejor sus pensamientos y sentimientos, que en la vida real" (Martínez, 2010, 10).

Sin lugar a dudas, la comunicación intersubjetiva presente en Facebook se relacionaría y, al mismo tiempo, se diferenciaría con la comunicación cara a cara o con la simple llamada telefónica: se comparte un mismo código lingüístico pero la situación comunicacional sería diferente.

En principio, no es una comunicación verbal.

Pero el rasgo más importante de esta nueva forma de comunicarnos sería que la ausencia de un emisor físico eliminaría de la escena una serie de elementos comunicativos que pueden ser gestuales, de entonación o espontáneos y que permiten lograr un efecto comunicativo diferente al de la comunicación virtual escrita.

Por otro lado, Facebook también nos ubicaría como sujetos deseantes y de deseo. En las redes sociales, el anonimato y la intimidad ceden ante el deseo de fama y popularidad, sobre todo en adolescentes.<sup>31</sup>

Efectivamente, estas pequeñas decisiones, en apariencia inocentes, situarían al cuerpo en otro espacio, lo harían entrar en un lugar que no tiene ningún lugar directamente en el mundo, a un espacio imaginario "otro" y a comunicarse con otros cuerpos, como describe Foucault que sucede con las utopías.

Se podría afirmar entonces que hay tantas utopías como cuerpos hay el mundo.

---

<sup>31</sup> Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación Argentina (2010). Los adolescentes y las redes sociales. Prog. Escuela y Medios, Buenos Aires, Argentina.

Todas ellas nos permitirían ingresar en diversos espacios, sean religiosos, empresariales o, simplemente, en la red invisible de la sociedad.

Al situarnos en Facebook, nos relacionaríamos con personas que tal vez no conocemos en el mundo físico (y que tal vez nunca llegaremos a conocer), compartimos información (a veces privada), colaboramos con la generación de contenidos, tenemos la posibilidad de participar en movimientos sociales, de realizar negocios con otros usuarios o contactos profesionales, entre otros aspectos.

Asimismo, ingresar a este mundo *online* podría reforzar y ayudar a construir nuestra propia identidad, a cubrir aspectos físicos y psicológicos de cada uno que se proyectarían a través de las impresiones que publicamos en Facebook.

Por otra parte, la red social sería un mundo donde uno podría dejar de lado el pesimismo y las tristezas, porque se pueden leer anécdotas, experiencias divertidas o ver imágenes de viajes realizados por gran parte del mundo (Martínez, 2010, 10).

Todo este bagaje sería demasiado tentador a la hora de construirnos allí como sujetos activos en la virtualidad.

Si llegáramos a la conclusión de que esta red social *online* es una utopía que refiere a un cuerpo incorporeal y recreado, camuflado y mágico, no podríamos igualmente afirmar que por acción de ella borramos nuestra corporalidad real, como sí refiere Foucault en un primer momento.

No obstante, en la segunda parte de su conferencia, él afirma que es el mismo cuerpo quién ofrecería una resistencia a su propia desaparición e inclusive no sólo resiste, sino que también crearía esa utopía para su propio borramiento.

Aquí entraría en juego "la crítica de la crítica" que realiza Foucault sobre su idea primera de utopía y que es fundamental en el análisis de las redes sociales en Internet.

Facebook no omitiría así nuestro cuerpo físico, sino que lo haría entrar en otro territorio, en otro juego de interacción con los demás, el cual repercutiría en nuestro mundo físico.

La red social, por consiguiente, podría considerarse una plataforma a través de la cual nuestro cuerpo entra en comunicación "con poderes secretos y fuerzas invisibles".

Cada foto que subimos a nuestra biografía, cada texto propio o ajeno que colocamos allí, citas de poemas, *emoticones* ("caritas" o símbolos que operan en la red reemplazando a los gestos del rostro), videos musicales o cualquier ítem que elijamos compartir con nuestros contactos, depositaría sobre nosotros mismos (sobre nuestro cuerpo virtual) todo un lenguaje, un código compartido, que situaría al cuerpo en otro espacio, lo haría entrar en un lugar nuevo, un "espacio imaginario otro" que, al mismo tiempo, también nos pondría en contacto con otros cuerpos.

Por otra parte, esa resistencia al "borramiento" del cuerpo se podría relacionar con esa tendencia a perpetuarnos en la red, un espacio que puede seguir vivo más allá de la desaparición física.

Asimismo, con todo este bagaje que los usuarios suben a su biografía de Facebook, algunos de ellos suelen construirse (tal vez sin pretenderlo) como celebridades. Proliferan individuos con perfiles similares a los de músicos, actores o modelos profesionales.

Por otra parte, también existen posicionamientos desde la seducción hacia el otro, con imágenes o textos sugerentes, aspecto que reforzaría la idea de Lacan de la mirada ajena operando sobre nuestros cuerpos.

Así, quizás inclusive sin proponérselo de forma consciente, los usuarios ingresarían dentro de lo que Sahoaler de Litvinoff refiere como el juego propuesto por la subjetividad de nuestra época "(que) está marcada por la intromisión en la intimidad: hay que hablar y mostrar todo, todo puede convertirse en un espectáculo para ser ofrecido al público" (Sahoaler de Litvinoff, 2010, 2).

Según la autora, el cuerpo en Internet se ocultaría tras los objetos, se asimilaría a ellos y los usaría como escudo. Estaríamos representando un personaje, una identidad virtual, tal vez inclusive buscando identificación con protagonistas del cine o de la TV, porque ellos se "atreven" a salir de las sombras y brillar en la fama.

Esta es también la actitud meramente performativa que se critica de Facebook, a la que hace mención Rymarczuk en su análisis de la red social como heterotopía.

Y si bien muchos de los usuarios de esta plataforma no forman parte de estos mundos, al construirse dentro de Facebook harían "como si formaran parte de ellos".

Es así como dentro de este tipo de redes sociales nos entrecruzarían algunos de estos poderes invisibles y espacios en los cuales nos situamos, más cercanos a lo psicológico o ideológico, que son estos grupos de pertenencia, comunidades por afinidad de gustos o, simplemente, por deseos de "ser como alguien que no somos" y jugar a cumplir ese rol (músico, modelo, actor).

Habría que atender entonces a qué espacio virtual ingresarían esos usuarios con esta construcción, si es posible mantener este personaje en el espacio y en el tiempo cronológico del mundo físico y qué tipo de relaciones pudieran llegar a crearse en este último, ya que a menudo las fronteras entre Facebook y nuestro mundo pueden trastocarse fácilmente.

Al estar más libres de condicionamientos podríamos ocultar o mantener escondida la subjetividad propia; o armar relaciones en las que existe una aparente transparencia pero que encubriría la verdadera identidad.

"Esto es facilitado por los elementos técnicos y por la comunicación a distancia: la falta de intercambio visual o de discriminación de tonos de voz, le permite (al usuario) ubicarse en personajes que cumplen diferentes aspiraciones. Es a través de la realidad virtual que estos ideales encuentran un modo de ver la luz sin riesgo" (Sahoaler de Litvinoff, 2010, 4).

Martínez (2010) sostiene que a los jóvenes les seducen especialmente estos espacios digitales porque se sienten libres para expresar parte de su mundo en un contexto que les inspira confianza. En definitiva, qué usos y gratificaciones difunden las redes sociales, generalmente muchos más de las

expectativas de los propios usuarios, pero, en ocasiones, deseos de pertenencia que no se podrían explotar en otros sitios y sí en Facebook, gracias a la continua interactividad.

Como analizan Aguilar Rodríguez y Said Hung, el desarrollo de redes sociales como Facebook habría modificado totalmente los conceptos clásicos de identidad y subjetividad, adquiriendo nuevos matices y manifestaciones.

Facebook, en este caso, no sólo habría generado nuevas instancias de comunicación, nuevos códigos comunicativos y sistemas de significación, sino que también ofrecería la posibilidad al individuo, en tanto que sujeto, de convertirse en emisor y mensaje de sí mismo.

En cuanto al cuerpo en sí mismo, sin más, sólo la carne, éste sería un "grado cero" de las utopías.

El niño nace en un mundo en el cual a las utopías que ya trae inscriptas como perteneciente al género humano, se le sumarán las propias de cada cultura y época determinada.

No obstante, incluso podría afirmarse que reconoce primero su cuerpo utópico antes que su cuerpo físico: tiene hambre, llora, desea, quiere aferrarse al seno materno. Nadie le enseñó esto, viene dentro de su propio ser como si estuviera ya programado para ello.

Más adelante, ante el cuerpo de los demás, ante el espejo, reconocerá que tiene un cuerpo propio, en el mundo físico.

Es el cuerpo mismo quien voltaría contra sí su poder utópico y haría que todo el espacio "de lo otro" que existe en el mundo ingrese al espacio que le está reservado para sí.

Foucault afirma que "realmente era necio (...) de creer que el cuerpo nunca estaba en otra parte (...) y que se oponía a toda utopía. Mi cuerpo, de hecho, está siempre en otra parte, vinculado con todos los allá que hay en el mundo; y, a decir verdad, está en otro lugar que no es precisamente el mundo, pues es alrededor de él que están dispuestas las cosas; (...) el cuerpo es el punto cero del mundo, allí donde los caminos y los espacios se encuentran. El cuerpo no está en ninguna parte: está en el corazón del mundo, en ese pequeño núcleo utópico a partir del cual sueño, hablo, avanzo, percibo las cosas en su lugar, y también las niego en virtud del poder indefinido de las utopías que imagino" (Foucault, 2010, 15-16).

Es por eso que el niño reconocería su cuerpo frente al espejo y a los demás, en una operatoria similar a la del hombre adulto, que se reconoce como unidad física también frente al cadáver y al espejo.

La palabra "cuerpo" es utilizada no sólo para uno mismo, sino también para el cadáver (según Foucault, los griegos no tenían palabra alguna para designar la unidad del cuerpo, la palabra griega que significa "cuerpo" sólo aparece en Homero para designar al cuerpo muerto).

Para el autor, serían el cadáver y el espejo los que nos enseñan que tenemos materialidad física, con una forma y un contorno; en resumen: que el cuerpo ocupa un lugar.

Ambos "asignan un espacio a la experiencia profunda y originariamente utópica del cuerpo; son el espejo y el cadáver los que acallan, apaciguan y encierran dentro de un ámbito oculto para nosotros esa gran rabia utópica que desvencija y volatiliza nuestro cuerpo a cada instante. Es gracias a ellos, gracias al espejo y al cadáver que nuestro cuerpo no es pura y simple utopía" (Foucault, 2010, 17).

Por consiguiente, el espejo funcionaría como esa zona mixta que mencionáramos anteriormente. Una zona en la que utopía y heterotopía se juntan.

La imagen que vemos en el espejo se halla en un lugar inaccesible, no podemos ir allí y, por un mecanismo similar, tampoco podremos estar allí donde está nuestro cadáver, ambas son instancias inalcanzables.

Así, descubrimos que la utopía profunda y soberana de nuestro cuerpo sólo puede estar oculta y ser clausurada mediante otras utopías. Foucault radicaliza totalmente el borramiento del cuerpo, ya que es imposible "que el cuerpo esté ahí".

Sin embargo, es en este punto en donde traza un paralelo entre el espejo, la muerte y el amor. Paralelismo que nos marcarían una diferencia clara: el espejo y el cadáver serían utopías que nos hacen dar cuenta que tenemos un cuerpo físico en un mundo físico; el amor también realizaría la misma operatoria pero desde otro lugar.

Con el espejo y el cadáver reconocemos un cuerpo, pero no podemos acceder a ese lugar donde él está.

Hacer el amor, por el contrario, implicaría "sentir que el cuerpo propio se cierra sobre sí mismo, que por fin se existe fuera de toda utopía con toda la densidad de uno entre las manos del otro: bajo los dedos del otro que te recorren, todas las partes invisibles de tu cuerpo adquiere una existencia" (Foucault, 2010, 17-18).

Al igual que el espejo y que la muerte, el amor también acalla las utopías del cuerpo, las calma y las encierra, razón por la cual Foucault dice que el amor es un cercano pariente de la ilusión del espejo y de la amenaza de la muerte (Foucault, 2010, 18).

No obstante, a pesar de esta cercanía, nos gusta hacer el amor, porque es el momento en el que el cuerpo está presente, está aquí. Tal vez sea el momento en el que tenemos el mayor contacto con el cuerpo propio que podamos experimentar en nuestras vidas cargadas de utopías.

En resumen, al tener un cuerpo virtual en Facebook, podemos tener contacto con otros cuerpos en la red, interactuar con ellos e, inclusive, enamorarnos.

Reconocemos así la importancia de nuestro cuerpo virtual al volver sobre nosotros mismos, al mundo físico cotidiano, en el cual es muy probable que intentemos recrear nuestras relaciones virtuales.

El espejo, el cadáver y el sexo (entendido como el cruce de los cuerpos) nos harían tomar real conciencia de que tenemos un cuerpo propio.

Facebook pondría en juego todas estas operatorias en forma similar a lo descrito por Foucault.

Operaría como observar un cuerpo ajeno (cadáver), como un espejo que nos devuelve nuestra propia imagen reformulada y nos posicionaría de otra manera en nuestro mundo y, finalmente, nos haría interactuar en un juego con otros cuerpos deseantes como el nuestro, en forma similar a hacer el amor.

Apelando a la "Teoría de los Usos y las Gratificaciones", buscaríamos en la red diversión, placer, distracción e interacción. Si Facebook realmente se postula como un lugar en el cual podemos obtener todo eso ¿porqué no convertir el mundo físico en un sitio tan gratificante como el *online*?

En apariencia sería algo sencillo, ya que la comunidad virtual es, en una primera acepción, una representación maximizada de nuestra vida cotidiana y las personas que allí se ubican en forma virtual, son en su totalidad personas físicas y reales.

Entremezclando nuestros dos cuerpos, dotando al cuerpo físico que ocupamos con las utopías que nos atraviesan en el mundo virtual, trayendo esos poderes ocultos con los que no topamos en la red, podríamos tener una vida igual de satisfactoria en lo físico y simbólico cotidiano.

\*\*\*

En este, el último capítulo de la tesina, abordamos concepciones relacionadas más en profundidad con las *performances* que despliegan los cuerpos dentro del mundo virtual, pero también haciendo hincapié en las repercusiones en el mundo físico y simbólico en el cual vivimos cotidianamente.

Como primera consideración, destacamos una limitación en lo antedicho: el mundo físico no sería el único en el cual vivimos nuestra cotidianeidad.

Insistimos en el camino contrario a lo propuesto por Bauman cuando sostiene que existen dos mundos (*online*-virtual y *offline*-físico) que son "paralelos y diferentes".

Es importante destacar que con el avance de las nuevas tecnologías, nuestra vida diaria también se desarrollaría dentro del mundo virtual y no sólo en el físico. Ambos conformarían las dos caras de una misma moneda, indivisibles, que se retroalimentarían el uno con el otro.

Por otra parte, Foucault sostiene que el cuerpo, como actor principal de las utopías, implicaría entrar en relación con poderes secretos y fuerzas invisibles.

Cada gesto, postura corporal en la comunicación con otros, elecciones de estilo de vestimenta o accesorios, movimientos al hablar, etc., nos posicionarían en una relación con el otro y con los espacios que movilizaría estos poderes y fuerzas.

Con el análisis de las redes sociales hemos llevado esta metáfora al plano *online*: si la ilusión es una fuerza que nos mueve y motiva, e inclusive la atracción hacia otros cuerpos es uno de esos

poderes invisibles, en Facebook todo este juego de posicionamientos frente al otro y frente a uno mismo estaría también dándose cotidianamente.

Cada imagen que subimos a la red, elección de frases, videos musicales, productos o comercios de los que somos seguidores o artículos periodísticos que compartimos, nos posicionarían dentro de este juego.

A través de estos actos, elaboraríamos una suerte de "personalidad *online*" que nos construiría de determinadas maneras frente a los demás y, asimismo, depositaría sobre nosotros mismos (y sobre nuestro cuerpo virtual) lenguajes y códigos compartidos, que ubicarían al cuerpo en otro espacio diferente, un espacio que, al mismo tiempo, también nos pondría en relación y en contacto con otros cuerpos.

Es en ese sentido que al ubicarnos como un cuerpo utópico dentro de Facebook, también nos estaríamos comunicando con fuerzas que nos posicionarían como actores con determinados papeles dentro de esa red.

Apoyamos esta idea en la afirmación de Sartre, quien dice que la relación entre individuos pondría en juego el tema de las miradas, de la presencia del otro.

Así, cada actitud y postura que adoptamos se daría, en gran parte, porque a cada instante el prójimo nos está mirando o, al menos, eso estaríamos creyendo.

Foucault, asimismo, realiza una afirmación que tomamos como central para el análisis de Facebook. Cuando vuelve sobre su concepto de utopía y lo crítica, sostiene que es el mismo cuerpo quién ofrecería una resistencia a su propia desaparición e inclusive no sólo resistiría, sino que también crearía esas utopías para su propia desaparición.

Es así como concluimos que Facebook no omitiría nuestro cuerpo físico, sino que lo haría entrar en otro territorio, en ese otro juego de interacciones con los demás que fuimos describiendo anteriormente, el cual repercutiría en el mundo físico.

La red social, por consiguiente, podría considerarse así como una plataforma a través de la cual nuestro cuerpo entra en comunicación "con poderes secretos y fuerzas invisibles", que serían traspoladas cotidianamente al mundo físico.

Siguiendo esta idea, inclusive podríamos llevar esa idea de la resistencia al "borramiento" del cuerpo hacia la tendencia a perpetuarnos en la red, mediante un espacio que puede seguir vivo más allá de la desaparición física.

Habría que analizar en profundidad si el cuerpo virtual que creamos en la red coincide en todos sus aspectos con nuestro cuerpo físico.

Creemos que al ser una extensión del cuerpo y la mente de cada individuo, sería una representación certera, quizás con rasgos deformados o exagerados.

Sin perjuicio de esto, el cuerpo virtual también formaría parte de una concepción que cada individuo tiene de sí mismo, con lo cual podría postularse como una parte de él, indivisible del cuerpo físico.

Siguiendo el análisis de la realidad virtual desde el psicoanálisis que realiza Sahovaler de Litvinoff, Facebook nos permitiría ocultar o "soltar" libremente la propia subjetividad, por consiguiente siempre sería algo que forma parte de nuestro propio ser, consciente o inconsciente.

Habría que prestar atención entonces a si estas construcciones que los usuarios crean de sí mismos pueden llegar a sostenerse en el tiempo y en el espacio físico, más allá de la virtualidad.

Para finalizar este último capítulo, retomaremos a Michel Foucault cuando refiere que el cadáver y el espejo son los que nos enseñan que tenemos materialidad física, con una forma y un contorno. En sí, estos nos instruyen que el cuerpo ocupa un lugar desde la acción de hacernos volver sobre nosotros mismos.

Asimismo, añade en este aspecto la experiencia del amor.

El amor también realiza la misma operatoria pero trayendo al cuerpo al presente desde el interior de uno mismo.

El cadáver y el espejo nos muestran que tenemos un cuerpo, desde la experiencia del efecto de rebote.

Hacer el amor, en cambio, recorrería todos los sentidos de nuestro propio cuerpo en contacto con el de otro.

Tenemos frente a nosotros un cuerpo otro, con el cual hacemos el amor.

Al igual que el cadáver o el espejo, ese otro cuerpo nos enseñaría que somos cuerpo propio.

En el amor, el cuerpo propio se siente y es presente.

En resumen, al tener un cuerpo virtual en Facebook, podemos tener contacto con otros cuerpos en la red y realizar infinidad de interacciones con ellos, desde transacciones comerciales hasta, inclusive, enamorarnos.

Facebook podría operar según los parámetros que describe Foucault del espejo, el cadáver y el amor, ya que nos devolvería a partir del contacto con otros cuerpos la idea y el sentir del cuerpo propio.

Reconocemos así la importancia de nuestro cuerpo virtual al volver sobre nosotros mismos, al mundo físico, en el cual es muy probable que intentemos recrear nuestras relaciones virtuales.

Es así que a través de Facebook podríamos tener una relación con nuestro propio cuerpo y con el de otros individuos, que podría ser tan real como las del mundo físico cotidiano.

Y no solamente esto: también podríamos querer recrear ese espacio virtual dentro de nuestro mundo físico, ya que ambos, en la actualidad, convergerían en uno solo y serían parte de lo mismo: nuestra propia vida y experiencia en relación con otros.

## Conclusiones

Desde su origen en el año 2004, Facebook ha sumado usuarios en forma rápida, con crecimiento sostenido e ininterrumpido, llegando a más de 1.550 millones de usuarios activos durante 2015.

El lugar mismo que ocupan estos usuarios dentro de la red social produce que ellos no sean sólo meros consumidores y productores de contenido, sino que también comiencen a plantearse nociones relativas a cómo se construyen ellos mismos dentro de Facebook y su relación con otros usuarios, tanto en el mundo virtual como en el físico.

A lo largo de este análisis, hemos explorado la relación que existe entre el cuerpo físico, en el sentido tradicional del término, y la virtualidad que se produce al construirnos en dicha red social.

Durante todo el recorrido, entonces, analizamos la complementación del cuerpo físico a través de un nuevo cuerpo, de carácter virtual.

Así, en principio, pudimos descubrir que existiría una primera tensión que une lo físico y lo virtual, ejercida a partir de esa construcción dentro de la red social, ya que en este nuevo mundo que nos proporciona Internet, las interacciones entre individuos tienen lugar no en un espacio físico sino en el espacio *online*.

Asimismo, como la fundamentación central de Facebook sería la idea de estar en contacto con otros usuarios, analizamos las prestaciones que nos brinda la plataforma y concluimos que para poder comunicarnos con otros individuos, es necesario subir y compartir material en esta red, además mantener nuestro perfil actualizado casi constantemente.

Esta operatoria debemos llevarla a cabo aunque no deseemos hacerlo ya que Facebook mismo nos obligaría sutilmente a realizarlo. Caso contrario, no podríamos aprovechar sus prestaciones al máximo.

Sería la plataforma la que nos haría representarnos en la virtualidad mediante determinadas normas de uso y convivencia para poder así cohabitar esta "comunidad *online*", como Facebook mismo se define a través de su estatuto.

Esta construcción operaría, por un lado, para el mero uso e interacción en esta comunidad, pero, por otro, con el fin de hacernos a nosotros mismos "más interesantes" y darnos "credibilidad" ante la mirada de los demás usuarios.

Es en este punto cuando afirmamos que esta forma de construirnos en la red social no sería tan diferente a lo que realizamos en nuestro día a día cotidiano.

Para apoyar esta idea, citamos a Jacques Lacan quien retoma en su "*Seminario 1*" a Jean-Paul Sartre, desde su libro "*El Ser y la Nada*", cuando analiza cómo la mirada de los otros operaría sobre nuestra conformación y nos predispondría a construirnos de determinadas maneras, con el fin de no sentir vergüenza, miedo o con la idea conseguir prestigio.

Por consiguiente, podríamos afirmar que construirse en la red social como un cuerpo virtual sería un accionar similar al que realizamos cotidianamente en el mundo físico y simbólico, sea profesional, universitario o bien en la conquista amorosa.

A través de esta construcción (física o virtual) resaltaríamos algunos aspectos de nosotros mismos y ocultaríamos otros, siempre frente a la mirada ajena o, en nuestro análisis, la de los diferentes usuarios de Facebook.

Para analizar en detalle estas relaciones entre individuos que se dan en la virtualidad, hemos incorporado a la investigación el concepto de subjetividad.

En un sentido clásico y acotado, definimos a la subjetividad como el punto de vista particular de cada individuo según su propia experiencia y en el posicionamiento frente a los demás.

No obstante, es a partir de las nuevas tecnologías que surge la idea de subjetividad *online*, bastión fundamental para la construcción del cuerpo virtual.

Diana Sahoaler de Litvinoff sostiene que la subjetividad dentro de las redes sociales tendería a la espectacularización de lo privado, con nuestro propio consentimiento.

Es así como dentro de Facebook operarían distintas subjetividades en interrelación constante, que podrían ser representaciones exactas de la subjetividades propias de cada uno o bien construcciones parciales de lo que cada usuario es efectivamente.

En este aspecto, desde el psicoanálisis, podríamos afirmar que si se trata de un mero juego de ocultar o de resaltar algunos aspectos, toda construcción de una subjetividad *online* sería también un muestreo de una parte de lo que nosotros realmente somos en el mundo físico y mantenemos acallado, sea por pudor o miedo ante los juicios ajenos.

En este punto hemos introducido al análisis los conceptos de cuerpo utópico, heterotopías y utopías, expuestos por Michel Foucault, para poder analizar la construcción del cuerpo en la red social y de su postulación como una zona mixta entre las utopías y heterotopías descritas por el autor.

El concepto clave para nuestro análisis de Facebook sería el de la experiencia del espejo, ubicada entre heterotopías y utopías.

En una definición simplificadora, Foucault refiere como utopía a un emplazamiento sin una localización, un "no lugar", que estaría manteniendo con el espacio físico que nos circunda una relación estrecha.

Estas utopías postularían una visión perfeccionada de nuestra misma sociedad, un lugar ideal, donde nuestro cuerpo se tornaría perfecto y seríamos intocables, únicos, especiales. Se trataría de un lugar mágico y poderoso.

Facebook operaría en este primer sentido de la utopía foucaultiana: sería un "lugar otro" en el cual se cumpliría la utopía primera del ser humano: tener un cuerpo incorporal.

Es importante insistir en la idea de que el llamado mundo virtual no sería un territorio perteneciente a la fantasía ni a lo irreal.

A partir del concepto de modernidad líquida postulado por Zygmunt Bauman, pudimos trasladar Facebook a esta idea, indicando que la construcción de cuerpos virtuales operaría en forma similar a lo descrito por el sociólogo polaco, ya que nosotros, como usuarios, estaríamos constantemente construyéndonos y reconstruyéndonos, cambiando de forma cual lava volcánica.

No obstante, el mismo autor diferencia dos mundos, el *online* (virtual) y *offline* (físico), como "paralelos y diferentes".

Para nuestro análisis, creemos necesario tomar el camino contrario y entender al mundo físico y al mundo virtual como convergentes y complementarios, unidos justamente por ser los mismos actores quienes ponen su propio cuerpo (y relaciones sociales) en ambos mundos, trascendiendo esas fronteras que Bauman limita tan tajantemente.

Considerar los espacios virtuales y no virtuales como opuestos y excluyentes uno de otro, tal y cómo refiere el autor, no permitiría observar el grado en que tanto uno como otro se retroalimentan y componen a sí mismos.

El mundo virtual sería cuestionado debido a su tangibilidad, que refiere al soporte, impulsos eléctricos, *bits*, pantallas, cables, monitores, y no a un espacio en sí mismo.

En efecto, la virtualidad poseería una interfaz a través de la cual se conectaría con el mundo físico.

Pero no por ser virtual estaría en un sitio mágico o perteneciente al mundo de la fantasía.

Ambos espacios, el virtual y el no virtual, convivirían así en una suerte de sinergia de la cual se retroalimentan.

Por consiguiente, Facebook operaría como un mundo virtual dentro del mundo real.

Esta plataforma, a fuerza de ilusiones y poderes, repercutiría en el mundo físico que habitamos.

Si se cumplen las ilusiones o no, es materia de posteriores análisis. No obstante, serían esas ilusiones las que nos moverían en pos de algo concreto en esta realidad física.

Es así que, como referimos, si la utopía primera de cualquier hombre, según Foucault, es la de tener un cuerpo incorporeal, Facebook lo cumpliría con creces.

No obstante, tomando estas consideraciones en forma global, Facebook no operaría como utopía en el primer sentido que Foucault da al término.

Es por eso que, para este análisis, consideramos también al estudio sobre la espacialidad en el mundo virtual que realiza Martín Bolaños, quien afirma que se da materialidad al espacio virtual a través de lo tangible que tiene el soporte, tal y cómo describimos en párrafos anteriores.

Facebook, en efecto, es una plataforma sin una localización real o física, pero que se hace material a través del dispositivo.

Con esta idea, el cuerpo virtual, dentro de ese mundo no físico, sería un cuerpo igual de verdadero que el físico.

No tendría materialidad pero repercutiría dentro del mundo tangible cotidiano.

Asimismo, Foucault añade que existen otros lugares que son reales, efectivos y que han sido concebidos en la institución misma de la sociedad.

Él los define como contra-emplazamientos, utopías efectivamente realizadas y perfectamente localizables.

Estos lugares serían las llamadas heterotopías y resultarían ser totalmente "otros" con respecto al resto de los emplazamientos que reflejan.

Foucault refiere que son utopías que tienen un lugar preciso y real, ubicables en un mapa y fácilmente localizables y recortables.

Así, el autor realizará una clasificación de diferentes tipos de heterotopías, que tomamos como aplicables a nuestro objeto de estudio y que hemos ejemplificado durante el recorrido que hicimos en esta tesina.

Un aspecto importante que hemos mencionado en nuestro análisis es que las heterotopías tienen el poder de yuxtaponer en un solo lugar físico a muchos espacios, como se da en el caso del cine y se repite en Facebook al juntar en un solo espacio muchos escenarios posibles.

Asimismo, Foucault también analiza los cortes singulares del tiempo que reflejan estas heterotopías, que nosotros hemos comparado con los álbumes de fotos que cada usuario sube a la red.

Y si bien Facebook responde al funcionamiento de ciertos aspectos descritos por Foucault, ya que se trata de un espacio "concebido en la institución misma de la sociedad", que es un emplazamiento en el cual se yuxtaponen muchos otros (como se da en el caso del cine) y que puede funcionar como "recorte" y aislamiento de un tiempo "personal" determinado (como sucede con los álbumes de fotos que los usuarios suben a la plataforma), podríamos afirmar también que esta red social podría ser propuesta dentro de una instancia ligada a ambos conceptos pero con algunas diferencias.

No sería una utopía ni una heterotopía, sino que puede ser analizada dentro del marco de la zona mixta del espejo a la cual refiere Foucault.

Insistimos en esto: creemos que, en primera instancia, esta metáfora es la más adecuada dentro de este contexto para situar a Facebook.

Siguiendo las reflexiones del autor francés, la red social sería así un contra-emplazamiento, un sitio con utopías efectivamente realizadas, en la que todos los emplazamientos reales de nuestra

cultura estarían "representados, objetados, invertidos", tal y cómo refiere en su idea primigenia de utopía.

Apoyando estas ideas, asimismo, incorporamos el análisis comparativo entre Facebook y las heterotopías foucaultianas que realiza Robin Rymarczuk, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Conducta de la Universidad de Groninga (Holanda).

Él concluye que Facebook es, sin dudas, una heterotopía general media y se apoya en la idea del espejo de Foucault para describirla como un lugar en el cual nos vemos reflejados y por una suerte de efecto de rebote nos reconstruiríamos sobre nosotros mismos.

Rymarczuk entiende a Facebook (y nosotros compartimos la misma idea) como un espacio heterotópico que invita a una reflexión de todos los demás espacios de nuestra vida cotidiana.

Concluye, entonces, afirmando que esta red social es una heterotopía que nos muestra una relación que hace resaltar otros espacios y nos hace volver sobre ellos. Siendo "un mundo dentro del mundo", provee una ilusión que, paradójicamente, expone el mundo real como ilusorio.

Por consiguiente, pensaremos a Facebook como una heterotopía de carácter mixto, similar al espejo, dentro de la cual se ubican los cuerpos utópicos.

No obstante, nos diferenciamos del autor holandés ya que para nosotros estas reflexiones serían útiles sólo en parte para explicar el funcionamiento de los cuerpos virtuales dentro de esta red social y su relación con los otros espacios cotidianos.

Se hizo necesario, entonces, incorporar al análisis diferentes conceptos que nos permitieron adecuar todavía más este análisis dentro del contexto de Facebook.

Entendemos que el espejo no representaría un escape del mundo físico como si podría considerarse Facebook. Creemos que Rymarczuk ha realizado una descripción coherente con su análisis de la red social como heterotopía, cuando afirma que uno puede escapar del mundo al *loguearse* en Facebook pero en realidad todavía está inmerso dentro de él, aunque representando una versión de la vida normal dentro de la red.

Sin embargo, este sería uno de los aspectos en el que el concepto de heterotopía nos resulta insuficiente y para lo cual recurrimos a la "Teoría de los Usos y las Gratificaciones", a partir de Elihu Katz y de los análisis de la red social entrecruzados con esta teoría realizados por la española Fátima Martínez.

Al ingresar a Facebook probablemente estemos escapando del mundo habitual, tal y cómo se define una de las operaciones que realizan los seres humanos respecto de los medios de comunicación según la "Teoría de los Usos y las Gratificaciones".

Para reforzar esta idea, retomamos el análisis de Katz sobre los usos que le daban los individuos a los diferentes medios de comunicación.

Trayendo al presente estos estudios, Facebook (e Internet en general) podría ser considerado como un nuevo medio de comunicación. Y a partir de la red social, los usuarios propician un uso y

una interacción con otros individuos que les permitiría reforzar esta idea de "escape" u "ocultamiento" del mundo físico, buscando en la red gratificaciones que no reciben en otro lado.

Más allá de este aporte, sostenemos que un cuerpo virtual en Facebook se construiría de manera similar a nuestro reflejo en el espejo, ya que estaríamos representando una versión de nuestro cuerpo físico pero en la red.

Facebook, por consiguiente, sería una utopía, un lugar sin lugar.

No obstante, también sería un sitio "que está allí". Lo vemos representado a través de las pantallas y en él nos miramos a nosotros mismos con una corporalidad construida, interactuamos con otros y volvemos a nuestro mundo físico con un "efecto de rebote", que nos permite reconstruirnos en este lugar donde estamos.

Observando nuestra propia construcción virtual en Facebook, nos descubriríamos ausentes en el lugar donde estamos puesto que nos veríamos allá y volveríamos sobre nosotros mismos para reconstruirnos.

Es así que podríamos pensar a esta red social como una heterotopía de carácter mixto, similar al espejo, dentro de la cual se ubican distintos cuerpos utópicos, aunque con las referidas excepciones que adjuntamos al análisis.

Por consiguiente, a partir de nuestro cuerpo virtual, al retornar sobre nosotros mismos en ese rebote especular, cambiaría nuestra percepción del entorno y de las personas que nos rodean en el mundo físico.

El profesor Bolaños sostiene, como referimos, que existiría un lugar físico a través del cual se ponen en juego esas utopías foucaultianas.

Así, Facebook sería una red virtual pero soportada por un entorno físico, materialidad que le da sustento a ese territorio no tangible.

Por consiguiente, uniendo las ideas de Foucault y Bolaños, podríamos sostener que los espacios virtuales como Facebook no serían emplazamientos irreales. Si bien no tienen un "lugar físico", ese lugar "otro" sería también real.

Ambos espacios, el virtual y el físico, no serían excluyentes sino que dependen uno del otro y estarían en constante retroalimentación, oponiéndose a la idea de Bauman.

Daniel Aguilar Rodríguez y Elías Said Hung sostienen, apoyando esta noción, que si algo nos afectara en el espacio físico eso se vería reflejado en el espacio virtual y viceversa.

De este modo, el espacio virtual se convertiría primero en reflejo y luego en posterior reconstrucción del espacio no virtual y de sus interacciones.

Y aquí es donde se pone en juego la crítica que realiza Foucault a su primera idea de utopía.

En Facebook podríamos vivir "en el país de las hadas", donde nuestro cuerpo es incorporeal e invencible y tendríamos la posibilidad de posicionarnos desde donde queramos. Dentro de él, podríamos hacer nuestro cuerpo bello y perfecto si así lo deseamos.

Sin embargo, también sería un lugar donde podríamos vivir eternamente, en forma similar al mito de alma.

No obstante, nuestro cuerpo jamás se borraría en el mundo físico.

Esta operación sería una ilusión en la cual vivimos cada vez que ingresamos con nuestro usuario dentro de la red social.

Es en Facebook, asimismo, donde nuestro cuerpo se pondría en contacto con otros, crearía espacios en donde existen redes de poderes secretos y fuerzas invisibles que nos posicionarían de diferente manera no sólo en la virtualidad, sino también en el mundo físico.

En este espacio, cada elección, al igual que en el mundo real, nos devolvería diversos "mundos otros" en los cuales interactuaríamos con "sujetos otros".

Facebook no omitiría entonces nuestro cuerpo físico, sino que lo haría entrar en un territorio nuevo y en otro juego de interacción con los demás, el cual repercutiría en nuestro mundo físico.

Debido a esto, podríamos confirmar todavía con mayor énfasis que Facebook es un lugar real, tan real y tan utópico a la vez como el cuerpo que habitamos diariamente.

Es a partir de nosotros mismos que nacen todas las utopías (como también nuestra propia "idealización" *online*) que luego se volverían en nuestra contra, tal y cómo refiere Foucault.

Así es como podríamos deducir que uno mismo es quien se construye en Facebook para resaltar aspectos propios y mostrarse ante los demás. Sin embargo, esta operación también se volvería en nuestra contra cual utopía y comenzaría a operar en el mundo físico como consecuencia de esta construcción, cambiando nuestras actitudes y percepciones no sólo en la red sino por fuera de ella.

Apoyamos esta idea en la afirmación de Sartre, quien dice que la relación entre individuos pone en juego la cuestión de las miradas, de la presencia del otro.

Así, cada actitud y postura que adoptamos se daría, en gran parte, porque a cada instante el prójimo nos está mirando o, al menos, eso estaríamos creyendo.

Y esta teoría funcionaría tanto en el mundo virtual como en el físico.

Dentro de Facebook, los cuerpos se construirían en el sentido de las utopías foucaultianas: borrarían su lugar físico, entrarían en un terreno mágico en el cual podrían inclusive manipular su realidad (aunque no su materialidad), transformándola en ciertos parámetros y poniendo en juego poderes y espacios diferentes a los del mundo físico, con otros usuarios dentro del mismo juego de personajes y construcciones.

Y si el cuerpo se transforma, se manipula a sí mismo constantemente, recreándose, el espacio construido en Facebook nos transformaría también dentro del mundo físico, ya que estas relaciones

que entablamos en la Web podrían salir del artificio e ingresar al mundo de las relaciones sociales cotidianas, por grupos de afinidad, gustos, etc.

Estos modos de ser contruidos en la virtualidad, el usuario de Facebook debería erigirlos también por fuera de la red y mantenerlos en el espacio y tiempo "físico" si es que desea que su cuerpo *online* sea creíble en este plano.

En muchas ocasiones, inclusive, el cuerpo construido en Facebook es similar al de una "celebridad": cuerpos modélicos, músicos, actores y poetas.

La red social permitiría este posicionamiento y, una vez por fuera de la plataforma, si el individuo quiere mantener su cuerpo virtual debería sostener esos espacios en los que comenzó a moverse, incluyendo la trama de poderes invisibles que se teje en cada uno de esos emplazamientos.

Adaptaría así al mundo físico, algo que "nació" *online*.

En otras ocasiones, como afirmamos líneas arriba, la red social es un espacio tan pleno de satisfacciones o diversión que el usuario desearía perpetuar su estadía allí o llevarla al plano físico, como en el caso de personas que se conocen y se enamoran en la red, concretando luego un encuentro físico.

Siguiendo la "Teoría de los Usos y las Gratificaciones", es posible que Facebook nos ayude a encontrar en la virtualidad algunos aspectos que no obtenemos en el mundo físico.

Por consiguiente, sería plausible pensar que algunos usuarios de la red social intenten traspolar este mundo virtual a su vida cotidiana.

Nos gustaría incorporar al análisis de Facebook un último concepto: la metáfora del navío de Foucault.

Según este autor, el barco, metafóricamente, es "un pedazo de espacio flotante, un lugar sin lugar, que vive por sí mismo, cerrado sobre sí, libre en cierto sentido, pero abandonado fatalmente al infinito del mar, y que de puerto en puerto, de barrio de chicas en barrio de chicas, de navegación en navegación va hasta las colonias buscando lo más precioso que éstas resguardan (...) comprendemos por qué el barco ha sido para nuestra civilización, al menos desde el siglo XVI, al mismo tiempo el más grande instrumento económico y nuestra más grande reserva de imaginación. El navío es la heterotopía por excelencia" (Foucault, 2010, 32).

Facebook como espacio en apariencia aislado, sería un lugar otro.

Sin esta red social, quizás no tendríamos un bálsamo de este mundo físico.

No obstante, esta idea del navío podría someterse a una segunda lectura en relación con Facebook.

Es interesante analizar cómo el autor reivindica al barco.

Leyendo entre líneas, el navío sería un espacio en el cual escapamos del control, de lo establecido y pautado. Con el barco iríamos hacia lo diferente, a una libertad distinta, huyendo de una tierra que nos sujeta.

Facebook podría verse como un espacio de libre albedrío en el cual tal vez podríamos conformar nuestros cuerpos a gusto.

No obstante, la realidad nos indicaría que más allá de estar contruidos en la virtualidad de la red, todavía estaríamos insertos en una plataforma con sus propias reglas y normas que oportunamente describimos en este análisis.

La posibilidad de relacionarnos con quién queramos, de crear cuerpos virtuales libres de las ataduras del mundo físico, serían solamente una percepción, insertos dentro de las reglas del juego de Facebook.

Efectivamente, dentro de la red, no estaríamos escapando de una realidad formateada ni de las utopías que nos cruzan.

Esta construcción se daría también dentro de normas preestablecidas. No estaríamos ajenos al control que refiere Foucault aun dentro del espacio virtual de Facebook. Inclusive, no podríamos escapar de estos mecanismos ni siquiera cuando estamos vacacionando en algún paraje remoto, ya que este sería también un escape organizado y formateado.

Como contraposición al navío que describe Foucault, Facebook no es fantasía, es una plataforma real que nos posiciona dentro de un mundo virtual, que aunque carece de físico es igualmente real, está formateado y repercute sobre los cuerpos "de este lado del espejo".

Es así que, por todas estas razones, el cuerpo "visible e invisible", "penetrable y opaco", que resulta ser "el actor principal de toda utopía" y sólo calla ante el espejo, ante el cadáver o ante el amor, se pondría en relación con otros cuerpos dentro de Facebook, con poderes y espacios otros y sería redescubierto a posterior a través del efecto de rebote que se daría dentro de la red social.

Efectivamente, esta plataforma también permitiría apaciguar las utopías del cuerpo, ya que nos permitiría descubrir que tenemos materialidad física, carne y sangre.

A partir del contacto con este mundo virtual (y, como diría Sartre, con la mirada del otro) podríamos redescubrir nuestro propio físico, nuestro dolor, el espacio que ocupamos en este momento en el mundo, así como también nos reformularíamos y reconstruiríamos continuamente a partir de esa suerte de rebote que asimila al espejo con la red social.

Foucault refiere que el cadáver y el espejo son los que nos enseñan que tenemos materialidad física, con una forma y un contorno.

En sí, nos enseñan que el cuerpo ocupa un lugar desde la acción de hacernos volver sobre nosotros mismos.

Asimismo, añade en este aspecto la experiencia del amor.

El amor también realiza la misma operatoria pero trayendo al cuerpo al presente desde el interior de uno mismo.

Según Foucault, no seríamos conscientes de ninguna de las utopías que nos atraviesan pero, de repente, un día nos hacen notar que somos "cosa".

El cadáver y el espejo nos mostrarían que tenemos un cuerpo, desde la experiencia del efecto de rebote.

Hacer el amor, en cambio, sería una experiencia que sale de nuestro interior y recorrería el cuerpo del otro, haciéndonos notar además de esa manera que tenemos cuerpo propio.

En efecto, al igual que el cadáver o el espejo, ese otro cuerpo nos enseñaría que nosotros también somos cuerpo y tal vez lo habíamos olvidado o simplemente no lo sentíamos.

Facebook pondría en juego todas estas operatorias en forma similar a lo descrito por Foucault, ya que nos devuelve a partir del contacto con otros cuerpos la idea y el sentir del cuerpo propio.

A partir de lo expuesto, creemos que Facebook podría llegar a sumarse a ese listado de elementos apaciguadores de utopías.

Reconocemos así la importancia de nuestro cuerpo virtual al volver sobre nosotros mismos, al mundo físico, en el cual es muy probable que intentemos recrear nuestras relaciones virtuales.

Es así que a través de Facebook podríamos tener una relación con nuestro propio cuerpo y el de otros individuos, que podría ser tan real como las del mundo físico cotidiano.

Y no solamente esto: también podríamos querer recrear ese espacio virtual dentro de nuestro mundo físico y simbólico cotidiano, ya que ambos, en la actualidad, convergerían en uno solo y serían parte de lo mismo: nuestra propia vida y experiencia en relación con otros.

Es en Facebook donde entablamos relaciones de amor / odio, seducimos al otro, discutimos por política, fútbol o religión e, inclusive, creamos un espacio en el que si quisiéramos podríamos realizar una práctica sexual virtual.

Es allí donde toda nuestra rabia utópica encontraría un lugar en el cual realizarse, para poder calmar esa sed que tenemos de ilusiones las cuales, a pesar de saber que no son ciertas, seguimos buscando constantemente.

\*\*\*

Como idea final, retomando la metáfora del barco a la que refiere Foucault, cabría preguntarse por la necesidad de navíos en esta sociedad contemporánea.

Dejamos aquí planteada la duda, que excede a este análisis de Facebook, acerca de la posibilidad concreta de que existiese alguna corporalidad virtual que escape al formato y al control.

La pregunta que se abre a posteriores investigaciones sería, entonces, si podrá el ser humano en algún momento construir una identidad "no plataformizada" dentro del mundo virtual.

## **Bibliografía**

Aguilar Rodríguez, Daniel E. y Said Hung, Elías (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook, en Zona próxima, Revista del Instituto de Estudios en Educación, N° 12 enero-julio. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.

Artusa, Marina. (6 de julio de 2014). "Vivimos en dos mundos paralelos y diferentes: el online y el offline". Entrevista a Zygmunt Bauman. Diario Clarín, Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: [http://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivimos-paralelos-diferentes-online-offline\\_0\\_1169883075.html](http://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivimos-paralelos-diferentes-online-offline_0_1169883075.html). Consultado el 1ero. de septiembre de 2016).

Bauman, Zygmunt (2007). Modernidad Líquida. Traducción de Mirta Rosenberg en colaboración con Jaime Arrambide Squirru. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

Bolaños, Martín (2009). Reflexiones sobre la espacialidad digital, en XVII Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación, Año X. Vol. 12, Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, Pierre (1997). Capital cultural, escuela y espacio social. Compilación y traducción: Isabel Jiménez. Siglo XXI, Bogotá, Colombia.

Foucault, Michel (2010). El Cuerpo Utópico. Las Heterotopías. Traducción de Víctor Goldstein. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

Gámez Fuentes, María José y Nos Aldás, Eloísa (2006). Medios de comunicación y solidaridad: reflexiones en torno a la (des)articulación social, Ed. Universitat Jaume I, España.

Jakobson, Roman (1981). Ensayos de Lingüística General. Capítulo XIV: "Lingüística y Poética". Traducción de J.C. Biblioteca Breve, Editorial Seix Barral S.A., Barcelona, España.

Katz, Elihu. (1959). Mass Communications Research and the Study of Popular Culture: An Editorial Note on a Possible Future for this Journal. Departmental Papers, University of Pennsylvania (en inglés).

Lacan, Jacques (2007). El Seminario de Jacques Lacan, Libro 1: Los Escritos Técnicos de Freud 1953-1954. Traducción de Rithee Cevasco y Vicente Mira Pascual. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Lacan, Jacques (2008). El Seminario de Jacques Lacan, Libro 11: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Martínez, Fátima (2010), La teoría de los usos y gratificaciones aplicada a las redes sociales . Libro Nuevos Medios, Nueva Comunicación. Universidad San Pablo CEU, Madrid, España.

Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación Argentina (2010). Los adolescentes y las redes sociales. Prog. Escuela y Medios, Buenos Aires, Argentina. Documento de descarga gratuita del sitio [www.me.gov.ar](http://www.me.gov.ar).

Moro, Tomás (2007), Utopía. Traducción de Sergio Albano. Gradifco, Colección Nogal, Buenos Aires, Argentina.

Moya, Marian y Ennis, Victoria; "Los fantasmas del Facebook". En Revista Anfibia (Revista digital de la Universidad Nacional de San Martín). Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/los-fantasmas-del-facebook/>. Consultado el 8 de junio de 2016).

Romé, Natalia. (5 de octubre de 2016). "Neoliberalismo y Comunicación: Cómo Perdimos el Tiempo". En Bordes, Revista de Política, Derecho y Sociedad (Revista digital de la Universidad Nacional de José C. Paz). Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: <http://revistabordes.com.ar/como-perdimos-el-tiempo/>. Consultado el 13 de octubre de 2016).

Rymarczuk, Robin; Different spaces: Exploring Facebook as Heterotopia. Traducción de Lilian Echeverría para esta tesina. En Revista First Monday, Número 6, junio 2014 (Disponible en: <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/5006/4091>. Consultado el 29 de septiembre de 2016) (en inglés).

Rymarczuk, Robin; The Heterotopia of Facebook. Traducción de Lilian Echeverría para esta tesina. En Revista Philosophy Now, edición octubre/noviembre 2016 (Disponible en: [https://philosophynow.org/issues/107/The\\_Heterotopia\\_of\\_Facebook](https://philosophynow.org/issues/107/The_Heterotopia_of_Facebook). Consultado el 29 de septiembre de 2016) (en inglés).

Sahovaler de Litvinoff, Diana (2010), Transferencia y realidad virtual. La Subjetividad en el tiempo de la cibernética. Federación Psicoanalítica de América Latina, Bogotá, Colombia.

Sartre, Jean-Paul (1996). El Ser y la Nada. Traducción de Juan Valmar. Losada, Buenos Aires, Argentina.

Sin autor. (27 de mayo de 2016). "Snapchat crece sin parar y ya suma 110 millones de usuarios diarios". Suplemento NEXT, Diario Clarín, Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: [http://next.clarin.com/apps/techo-Snapchat-millones-usuarios-diarios\\_0\\_1584441620.html](http://next.clarin.com/apps/techo-Snapchat-millones-usuarios-diarios_0_1584441620.html). Consultado el 7 de octubre de 2016).

Slotnisky, Débora. (16 de junio de 2012). "Cuando la tecnología acorta las distancias", Sección Tecnología, Diario La Nación, Buenos Aires, Argentina. (Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1482052-cuando-la-tecnologia-acorta-las-distancias>. Consultado el 27 de septiembre de 2016).

### **Consultas *online***

FACEBOOK. Ayuda de Facebook: "¿Cómo busco a mis amigos en Facebook?". (Disponible en: <https://www.facebook.com/help/260198140710950>. Consultado el 5 de septiembre de 2016).

FACEBOOK. Ayuda de Facebook: "Confirma tu identidad con un documento de identidad". (Disponible en: [https://web.facebook.com/help/contact/319547548123767?\\_rdr](https://web.facebook.com/help/contact/319547548123767?_rdr). Consultado el 18 de agosto de 2016).

FACEBOOK. Ayuda de Facebook: "¿Qué pasará con mi cuenta si fallezco?". (Disponible en: <https://es-la.facebook.com/help/103897939701143>. Consultado el 8 de junio de 2016).

FACEBOOK. Facebook Investor Relations: "Resultados del cuarto trimestre y del año 2015 completo". (Disponible en: <http://investor.fb.com/releasedetail.cfm?ReleaseID=952040>. Consultado el 2 de junio de 2016).

FACEBOOK. Normas comunitarias: "Proteger tu cuenta e información personal". (Disponible en: [https://web.facebook.com/full\\_data\\_use\\_policy](https://web.facebook.com/full_data_use_policy). Consultado el 18 de agosto de 2016).

FACEBOOK. Política de datos: "Fomentar la seguridad y la protección". (Disponible en: [https://web.facebook.com/full\\_data\\_use\\_policy](https://web.facebook.com/full_data_use_policy). Consultado el 18 de agosto de 2016).

FACEBOOK. Research at Facebook: "Tres grados y medio de separación". (Disponible en: <https://research.facebook.com/blog/three-and-a-half-degrees-of-separation/>. Consultado el 2 de junio de 2016).

INFO 7 MÉXICO. "Transmite saltador base su muerte en vivo". (Disponible en: <http://www.info7.mx/a/noticia/712295>. Consultado el 29 de agosto de 2016).

LINKEDIN. Ayuda de LinkedIn: "Cuentas gratuitas y Premium de LinkedIn". (Disponible en: <https://www.linkedin.com/help/linkedin/answer/561/cuentas-gratuitas-y-premium-de-linkedin?lang=es>. Consultado el 15 de septiembre de 2016).

SPOTIFY. "Términos y condiciones de uso de Spotify, artículo de Spotify". (Disponible en: <https://www.spotify.com/mx/legal/end-user-agreement/>. Consultado el 15 de septiembre de 2016).

SSOCIÓLOGOS. (17 de julio de 2014). Zygmunt Bauman: "Facebook está basado en el miedo a estar solo". Traducción del italiano de la entrevista en publicada libreriamo.it. (Disponible en: <http://ssociologos.com/2014/07/17/zygmunt-bauman-facebook-esta-basado-en-el-miedo-estar-solo/>. Consultado el 15 de octubre de 2016).